

Francisco Suárez Moreno

EL MAESTRO DE OBRAS SIMEÓN RODRÍGUEZ:

Ejemplo de la relación Cuba-Canarias,
en arquitectura



ILUSTRE AYUNTAMIENTO
DE LA ALDEA DE SAN NICOLAS

**EL MAESTRO DE OBRAS
SIMEÓN RODRÍGUEZ:**

**Ejemplo de la relación de
Cuba-Canarias,
en arquitectura**

1ª EDICIÓN, AYUNTAMIENTO DE LA ALDEA DE SAN NICOLÁS,
1997.

1ª EDICIÓN, ELECTRÓNICA, FEBRERO 2003 (CORREGIDA)

Copyright: FRANCISCO SUÁREZ MORENO

No está permitida la reproducción-difusión de este libro electrónico por cualquier otro medio sin permiso del autor. Para cualquier solicitud o comentario dirigirse a: fsuarezm@hotmail.com

ISBN 84-606-2801-9

DEPÓSITO LEGAL: M. 5.843-1997.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	
INTRODUCCIÓN.....	
CAPÍTULO I. LA CARRERA Y PROFESIÓN DE MAESTRO DE OBRAS.....	
En España.....	
En tierras de Ultramar.....	
<i>Los maestros de obras canarios (1850-1950)</i>	
<i>Marco profesional y formativo de los maestros de obras en la Cuba colonial (1850-1899)</i>	
Los maestros de obras en la república de Cuba (1900-1930).....	
CAPÍTULO II. ARQUITECTURA Y OBRAS DE INGENIERÍAS DE CANARIAS Y CUBA (1900-1930).....	
Situación en Canarias.....	
<i>El puertofranquismo y la agricultura de exportación</i>	
<i>Arquitectura e ingenierías canarias</i>	
En la Cuba neocolonial.....	
<i>Contexto socioeconómico: de los años de vacas gordas al crack bancario</i>	
<i>Arquitectura e ingenierías en el boom de la construcción cubana</i>	
Relación a través de los emigrantes.....	

**CAPÍTULO III. VIDA Y OBRA DE SIMEÓN RODRÍGUEZ
(1882-1929).....**

El aprendizaje del oficio.....
La emigración.....
El regreso y su prematura muerte.....
Su formación profesional y obras.....
 La etapa de autodidacta
 Su formación académica
 Su genio, inventiva y proyectos más significativos
 Relación de obras conocidas

**CAPÍTULO IV. CONTINUACIÓN DE LA TRADICIÓN
FAMILIAR A TRAVÉS DE HIJOS, NIETOS Y
BISNIETOS. 1929-1985.....**

En La Aldea de San Nicolás, Pancho Rosales.....
En Cuba: la obra y tradición familiar.....

CAPÍTULO V. FIN DE LOS ESTILOS DECORATIVOS.....

ANEXO DOCUMENTAL E ICONOGRÁFICO.....
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....
BIOGRAFIA DEL AUTOR.....

PRESENTACIÓN (PRIMERA EDICIÓN)

A través de este primer libro que edita nuestro Ayuntamiento quiero, en nombre de la corporación municipal y de su equipo de gobierno, enviar un saludo a todos aquellos lectores que tengan la satisfacción de leerlo. Especialmente saludamos a quienes allá, al otro lado del mar, en Cuba, puedan leer este libro y con él valorar aún más nuestras raíces comunes, las que un día echaron nuestros emigrantes, y esperan de nuestro pueblo canario esa constante ayuda que, en estos momentos difíciles, les remitimos no sólo en el aspecto espiritual sino también en el material a través de las campañas que desde aquí promovemos en su favor. Un saludo que hacemos extensivo en nombre de todo el pueblo de La Aldea, donde casi todos tenemos ascendientes que en su día emigraron hacia allá, algunos de los cuales sobreviven.

*Después de este institucional saluda, estimado lector o lectora, te invito a que comiences a leer este interesante trabajo de investigación donde encontrarás, en la vida de un maestro de obras llamado **D. Simeón Rodríguez**, todo ingenio, profesionalidad y arte que te llenará de satisfacción, al igual que tendrás una amplia información del contexto arquitectónico que se daba en Canarias y Cuba, a principios de este siglo.*

EL ALCALDE
Celestino Suárez Espino

PRESENTACIÓN (PRIMERA EDICIÓN)

Asumir la edición de un libro por un ayuntamiento de escasos recursos como el nuestro supone un gran esfuerzo económico que, no obstante en este caso va a ser compensando por el hecho mismo de una publicación que contribuirá a conocer mejor nuestras raíces.

*Fuera del sentimentalismo propio de los pueblos y que en el nuestro está muy arraigado por su azarosa historia, el lector se va a encontrar en esta modesta publicación ante una curiosa investigación, una novedad para la historiografía canaria, en el contexto de la emigración a Cuba, al estudiarse por primera vez la relación existente entre ambas orillas del Atlántico, en el plano de las obras de arquitectura e ingenierías, con el valor añadido de que el protagonista, el ingenioso maestro de obras, **D. Simeón Rodríguez Navarro**, es un aldeano, recuperado para la historia por otro paisano nuestro, **D. Francisco Suárez Moreno**.*

Más que justificado está, pues, que desde nuestro ayuntamiento a través de la concejalía de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente hayamos agilizado esta publicación, al asumirla directamente, eliminando los problemas del tiempo que la retrasaban en otras instituciones.

De este libro quisiera subrayar uno de sus mensajes: la necesidad de conservar y recuperar esa arquitectura popular doméstica de principios de siglo, levantadas con sencillez pero con esmero artístico, y en este sentido debiéramos sensibilizarnos, todos, e intentar la recuperación de los tradicionales diseños y colores de las fachadas de nuestros edificios domésticos para lo cual, en la oficina técnica municipal recibirán orientación, pues de ello tenemos ya proyectos definidos. Del autor, como antes dije, muy

conocido por todos, más no les voy a decir, pues caería probablemente en subjetivismos dada nuestra relación, en especial, dentro del campo de la educación donde conjuntamente diseñamos y trabajamos para la enseñanza pública varios proyectos oficiales de coordinación de las escuelas rurales y de innovación educativa. Y de su trabajo entendemos que, sin grandes pretensiones de contenidos como otras publicaciones suyas, responde al nivel de sus investigaciones: variedad y contraste de fuentes (orales, escritas e iconográficas), método científico, precisos análisis y cuidada exposición didáctica.

José Miguel Rodríguez Rodríguez

1^{er} Teniente de Alcalde y

Concejal-delegado de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente.

SOBRE LA PRIMERA EDICIÓN DIGITAL

Con la primera edición digital de este libro, no perseguimos otro objetivo que el de divulgar un trabajo de investigación, serio y riguroso, que supone una importante contribución a la actividad cultural del Archipiélago. Nuestro agradecimiento más sincero a D. Francisco Suárez Moreno, por secundar este proyecto y por hacer posible que una vez más, la cultura no tenga fronteras.

Infonortedigital.

Gáldar, Gran Canaria a primero de febrero de 2003

INTRODUCCIÓN

Hace unos años, cuando ya las nuevas generaciones, en La Aldea de San Nicolás, desconocían a maestro Simeón, a su hijo Pancho *Rosales* y a los maestros de obras de principios de siglo que, con sus conocimientos arquitectónicos, protagonizaron el crecimiento urbano de una población hasta el momento casi cómo había salido del siglo XVIII, nos encontramos con una noticia que, por su curiosidad e interés, publicamos en el periódico *Canarias 7*, el 19 de noviembre de 1989, bajo el título *Primitiva "Rosales": retornar a Cuba a los 80 años*.

Por primera vez nos acercábamos a la historia de un maestro de obras a través del testimonio oral de su hija, ya octogenaria. Entonces a Primitiva le movía un poderoso impulso de retornar a Cuba; las condiciones económicas y políticas ya permitían un acercamiento hasta el punto de que emigrantes aldeanos de la isla caribeña habían vuelto y lo harían luego, aunque fuera de visita, a su pueblo, en medio de una gran expectación de los familiares.

No pudo entonces la hija de nuestro personaje reencontrarse allá con su hermano por haber fallecido unos años atrás, habiendo pasado así, como tantos emigrantes, a la lista de la generación perdida, en cambio ella sí pudo hacerlo con toda su familia, hasta aquel momento conocida a través del correo, y vivir unos momentos felices.

Este primer contacto con Primitiva, en 1989, nos permitió conocer una parte de la documentación de su padre, aunque inmersos en otros proyectos no pudimos entender el verdadero alcance de su importancia. Poco

tiempo después, dentro de un proyecto de investigación de los movimientos migratorios de esta comarca, pudimos profundizar sobre la vida y la obra de maestro Simeón, hasta el punto de considerar que podría tener un tratamiento más específico a la de otros tantos personajes investigados por el volumen de datos encontrados, a sabiendas de que otros pudieran tener un mismo hueco en la historia. Fue un detenido proceso de investigación sobre la Historia oral en contraste continuo con fuentes escritas e iconográficas de diversa procedencia y sobre una bibliografía muy desperdigada tanto en Canarias como en Cuba.

Así, pues, sin grandes pretensiones, pero con el máximo rigor histórico que las referidas fuentes nos han permitido, hemos querido acercarnos a la vida y obra de un emigrante, un maestro de obras que si no alcanzó más éxitos en la vida profesional fue por su muerte prematura, pero que, a pesar de todo, es un ejemplo de las interrelaciones que, en materia de la construcción, se dieron entre Canarias y Cuba, tema poco o casi nada estudiado. De ahí la importancia que pudiera tener para la historiografía canaria este caso, del que estamos seguros que no es único en el contexto de las relaciones que, a través de la emigración, se dieron en ambas orillas del Atlántico en el sector de la arquitectura.

A la vez quisiéramos transmitir la idea de que tanta importancia tiene para la historia la vida de un gran personaje, que la de cualquier persona, por sencilla y humilde que sea, si con ella se nos aportan nuevas luces para la reconstrucción de la historia global de las regiones y nacionalidades. La microhistoria, la de marcos reducidos, la de personajes humildes... sin duda nos conducirá hacia otras metas mucho más profundas.

También deseáramos, en el plano de las ingenierías y arquitecturas históricas que, de la misma manera, muchas construcciones populares -la de tantos maestros de obras anónimos, las tantas casas terreras y de dos pisos levantadas a lo largo del primer tercio de nuestro siglo, con un cuidado, un primor estilístico- merecieran una atención y protección legal, porque igualmente, como las grandes obras, son protagonistas de la historia.

En fin, deseáramos que, aún reconociendo sus limitaciones, este trabajo cumpliera, al menos, con ese deseo de tantos: el valorar la importancia de la microhistoria y de sus humildes protagonistas y obras, en el amplio contexto del común espacio geopolítico y económico de la historia de todos los pueblos y en este caso muy especial por estar Cuba y Canarias, tan separados por la distancia del ancho mar aunque tan unidos por la sangre y la historia.

Por último, queremos hacer constar que esta única hija de maestro Simeón, Primitiva, falleció el 2 de noviembre de 1996, después haber corregido los sucesivos originales de este libro; murió sin verlo publicado, cuando esa era su gran ilusión y empeño con toda la información que nos había facilitado, además de introducirnos en su familia cubana; para ella va, pues, un emotivo recuerdo y la eterna gratitud, siendo además que sus últimas palabras fueron para que personalmente nos encargáramos de custodiar todo ese material histórico de su padre.

La Aldea de San Nicolás, 14 de septiembre de 1995

CAPÍTULO I

LA CARRERA
Y
PROFESIÓN DE MAESTRO DE OBRAS

Entendemos hoy por maestro de obras al profesional de la construcción - con titulación o no - que, bien por sí solo o bajo las órdenes de un arquitecto o en su caso de un aparejador, dirige albañiles y peones de una obra. No obstante, ha sido a lo largo de la Historia una profesión con vicisitudes en cuanto a las titulaciones y acceso al mercado laboral. La concepción que hoy se tiene de los mismos difiere mucho de antaño, cuando desde las estructuras gremiales hasta los propios estudios en escuelas especiales generaban profesionales de un prestigio y cualificación que competían con los propios arquitectos, pero el afianzamiento de estos últimos a través de las escuelas superiores y la aparición luego de su relevo, los aparejadores, determinó la desaparición de estos en el plano de los estudios oficiales y no en la práctica. Maestro Simeón, el objeto principal de este estudio, podemos considerarlo como de las últimas promociones de maestros de obras canarios titulados, con la particularidad de

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

moverse en territorios de ultramar a consecuencia del fenómeno migratorio.

Al objeto de situar al lector en el marco tanto de estudios como de la propia profesión, iniciamos este trabajo con un resumen histórico de las vicisitudes de la misma desde el territorio de la metrópoli española hasta Cuba, pasando por Canarias, tierra que vio nacer y acogió finalmente, después de una larga estancia en aquella isla, a nuestro maestro de obras y agrimensor Simeón Rodríguez Navarro.

En España

A lo largo del Antiguo Régimen los maestros de obras, de procedencia gremial, no se diferenciaban de los arquitectos. Las reformas ilustradas del último cuarto del siglo XVIII, que generaron las Academias y Escuelas Superiores, comenzaron a marcar diferencias entre los nuevos titulados académicos y el gremio. Después de muchas disposiciones reales, en la complejidad administrativa-política de este régimen encontramos en la Real Orden de 11 de octubre de 1817 la titulación académica de maestro de obras, según privilegio único concedido a las escuelas superiores de San Carlos de Valencia y San Luis de Zaragoza. Aún en todo el siglo XIX, sobre todo en la transición del Antiguo Régimen hacia el liberalismo, continúa una tremenda confusión legislativa por una parte y pugnas por otra entre profesiones tales como las de maestro de obras, arquitecto e ingeniero. A modo de resumen la trayectoria legislativa que, llena de vicisitudes, va regulando a lo largo de esta etapa histórica

los estudios y marco profesional de los constructores es como sigue.

El 28 de septiembre de 1844 se promulga el reglamento de maestro de obras en el que definitivamente a esta profesión se le asigna el papel de constructores de edificios particulares según el proyecto y dirección de un arquitecto, a la vez que procedía a unificar todas las titulaciones anteriores de la misma. La Real Orden de 31 de diciembre de 1853 establece competencias de los maestros de obras en poblaciones de hasta 2.000 vecinos o en mayores donde no existiera arquitectos; pero en 1855, por la ley Luxán, quedan suprimidos los estudios oficiales de maestros de obras, directores de caminos vecinales y agrimensores, aunque luego la nueva Ley General de Instrucción Pública, la famosa ley Moyano, de 1857, restablecía las enseñanzas de maestro de obras. Entonces eran las escuelas de arquitectura y las academias provinciales de Bellas Artes las encargadas de los estudios y titulaciones de maestros de obras y agrimensores, hasta que el Decreto de 5 de mayo de 1871 suprime las mismas aunque luego continuarían impartiendo sus enseñanzas con expedición de los correspondientes títulos de forma no oficial, en Escuelas Libres costeadas por Ayuntamientos y Diputaciones. Es decir, que se incluían en el marco del ejercicio libre de la profesión, fuera del control oficial. Aún se volvió a reconocer sus estudios, aunque por poco tiempo en la nueva ley de Instrucción Pública de 1887, pero tras la consolidación de la profesión de aparejador en 1902 y sus correspondientes escuelas, estos relevaron como estudios oficiales a la vieja carrera de maestros de obras.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

En el referido marco del ejercicio libre de la profesión y las titulaciones de las escuelas de artes y oficios municipales o de diputaciones esta profesión se resiste a desaparecer en este siglo que acaba, dependiendo directamente de los aparejadores o en su caso de los arquitectos y teniendo un papel fundamental sobre todo en las obras menores.

En cuanto a los estudios oficiales que se establecieron en España a partir de las reformas iniciadas a mediados del siglo XIX, para las carreras técnicas de maestro de obras y agrimensores diremos que comprendían, *grosso modo*, una base de dos años conocida como Preparatoria, una instrucción primaria completa que le daba paso, tras sufrir el examen de ingreso, a la enseñanza Especial de 3 años, en la que adquirían, entre otros, amplios conocimientos de cálculo, álgebra, construcción y planimetría. Finalizados estos estudios se necesitaba superar la Reválida, un examen de un temario, a sorteo, con la ejecución primero de un croquis y superada la prueba la redacción de un proyecto (memoria, plano y presupuesto)¹.

EN TIERRAS DE ULTRAMAR

En lo que respecta a Canarias y demás colonias de Ultramar, como lo era el caso de Cuba, los maestros de obras, arquitectos e ingenieros procedían de las Escuelas

1

BASSEGODA NONELL, Juan: *Maestros de obras de Barcelona*. Ediciones Técnicos Asociados. Barcelona, 1973.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Superiores de la metrópoli, aunque para la primera profesión, en Canarias, se intentó sin lograrlo, a través del Real Decreto de 31 de octubre de 1849, la reorganización de la Academia Provincial de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife en virtud de la cual la capacitaría para generar titulados en maestros de obras y agrimensores, lo que impediría la Real Orden de 16 de julio de 1852. Canarias incluida dentro de la organización provincial de la metrópoli aparece más relacionada con los planes administrativos y educativos legislados por Madrid que Cuba, situada dentro de la estructura administrativa de las colonias de ultramar con un Gobernador general que decreta ordenes directas sobre aquel territorio, en constante efervescencia política y guerras coloniales, lo que afecta a los planes de estudios como veremos luego en el caso de la carrera técnica de maestros de obras y agrimensores.

Los maestros de obras canarios (1850-1950)

Los profesionales de la construcción que operaban en Canarias entre mediados del siglo XIX y principios del XX, carecían en su mayor parte de titulación; eran profesionales con una base empírica y formados casi siempre en la tradición familiar; no obstante, a lo largo de este dilatado espacio de tiempo podemos encontrar a profesionales titulados en escuelas oficiales técnicas o superiores de España como lo son los arquitectos, maestros de obras y agrimensores, además de otros con títulos expedidos en las escuelas municipales o sin titulación pero con una formación académica adquirida en la Academia Provincial de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, en la

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

que, al menos, habían adquirido conocimientos artísticos. Igualmente hay que contar con la presencia de técnicos ingleses que trabajaban para su colonia, los que llegaron a trazar y dirigir obras aunque sus proyectos precisaban de la firma de arquitectos titulados españoles. A partir de la creación de la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Santa Cruz, en 1913, salieron maestros de obras, con una formación académica en arquitectura, arte y construcción los que en su mayor parte actuaron en las islas occidentales².

En Gran Canaria se produjo una febril actividad de la construcción, sobre todo en la capital, Las Palmas de Gran Canaria y, en segundo orden, en las ciudades y pueblos más importantes, donde maestros de obras, titulados o no, llevaban el mayor control de las obras. Algunos de estos maestros de obras llegaron a ocupar, interinamente, el cargo de arquitecto municipal de la misma capital grancanaria como lo fue Francisco de la Torre y Sarmiento³.

Estamos ante profesionales de gran prestigio, verdaderos artistas, a la vez que técnicos. Algunos probaron

2

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M^a Candelaria: *Los maestros de obras en las Canarias Occidentales (1785-1940)*. Aula de Cultura de Tenerife. Sta. Cruz de Tenerife, 1992.

3

ROSARIO LEÓN, M^a Teresa del: "Revisión legislativa sobre la figura del maestro de obras en Gran Canaria" en la revista *Vegueta*, nº 0, mayo de 1992. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, págs. 231-243.

la suerte de la emigración a Cuba regresando o no a su tierra. Al menos tenemos los casos de los hermanos Padrón de Gáldar quienes, como veremos más adelante, tras volver de Cuba, habiendo trabajado, según noticias de la tradición oral, en importantes obras de La Habana, realizaron importantes obras arquitectónicas e hidráulicas en el Norte, sobre todo en la ciudad de Gáldar, donde proyectaron calles, teatro e importantes edificios. Maestro Felipe Padrón fue un miembro de esta familia y entonces el profesional de mayor prestigio en la construcción de embalses. Como igualmente lo fue en todos los órdenes de la construcción el aldeano Simeón Rodríguez, emigrante también, objeto central de este trabajo. A ellos se une una lista, hoy indeterminada, de profesionales de la construcción canarios que emigraron a Cuba llevando sus conocimientos empíricos sobre todo en el trabajo con el material de la piedra, los mamposteros, tema este que necesita del preciso estudio en el campo de las migraciones⁴.

La fuerte presencia primero de arquitectos titulares y, más tarde, de aparejadores, relegó en Canarias, según avanzaba el siglo, a los maestros de obras, titulados o no, a papeles subordinados en la proyección de los edificios aunque no en la ejecución de los mismos, pues muchos maestros se convirtieron en contratistas. Por otro lado, la construcción de viviendas de las clases populares y medias, las casas terreras, fueron proyectadas y construidas en su

4

Historia oral. Datos aportados por los maestros de obras jubilados Salvador Bolaños Pérez (90 años, 1995, Gáldar) y Sinfiriano Pérez Pérez (75 años, 1995, Guía-La Aldea). Datos que entendemos provisionales por falta de estudios y contraste completo de información.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

mayor parte por los mismos, con un estilo propio que las define y que aún subsisten en capitales y pueblos del interior, sobre todo de las islas capitalinas.

Marco profesional y formativo de los maestros de obras en la Cuba colonial (1850-1899)

En la etapa colonial de la isla de Cuba, los estudios y profesión de los maestros de obras sufrieron parecidas vicisitudes a las de la metrópoli aunque en un marco social y político más específico. Hasta mediados del siglo XIX las construcciones fueron llevadas a cabo por una gran mayoría de profesionales de formación empírica, la acumulada en los largos años de su ejercicio; juntos a ellos operaban unos pocos maestros de obras y arquitectos titulados procedentes de España y otros de países extranjeros, además de unos pocos ingenieros titulados que ocupaban puestos en la Administración colonial española de la Isla.

El factor de tipo económico, como el crecimiento acelerado de la producción azucarera y tabaquera que generaba riqueza entre los propietarios los que consecuentemente invertían en la construcción, junto al político, el de las reformas de la metrópoli para acallar un progresivo sentimiento nacionalista que reclamaba la independencia, determinó a mediados de aquel siglo la creación de escuelas especiales de carácter técnico como la de Maestro de Obras y Agrimensores.

Las reformas administrativas y cambios en el sistema educativo de la colonia se inició a partir de 1850 con el mandato del gobernador José Gutiérrez de la Concha quien mostró especial interés en la implantación de escuelas

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

técnicas, tomando consistencia a partir de 1855, cuando se inició un período de tranquilidad política y despegue económico. Esto permitió la creación de la primera Escuela General Preparatoria de La Habana donde, con un previo ingreso de alumnos de 12 años de edad a los que se les exigía una serie de conocimientos básicos, a lo largo de 3 cursos se impartían unas enseñanzas para el posterior acceso a la Escuela Especial de Maestro de Obras y Agrimensor. Ambas carreras técnicas, de dos años, con estudios teóricos y prácticos, impartían contenidos muy similares, por lo que los alumnos solían graduarse de las dos al mismo tiempo. Entre otras materias se cursaba Agrimensura teórica, Geometría, Topografía, Dibujo técnico, Agricultura, Mecánica, Agrimensura legal y Composición de edificios. Esencialmente se aprendía a levantar un edificio, materiales a emplear, elementos artísticos y planos. Salieron unos 100 graduados y sus enseñanzas promovieron un interés por la calidad de las construcciones aparte de incorporar al mundo del trabajo a técnicos con mayor cualificación lo que a la vez generó, como en la metrópoli española, problemas entre los titulados y no los titulados.

La reforma general de la enseñanza que tuvo lugar en la Isla tras el decreto de 28 de noviembre de 1863, pretendía unificar contenidos y homologar los estudios cursados con los de las escuelas especiales y universidades españolas. Esto influyó en los planes de estas escuelas técnicas especiales cubanas para cuyo ingreso se va a necesitar, a partir de ahora, los estudios de bachiller en los institutos de segunda enseñanza a la vez que se transforman en Escuelas Profesionales de Maestros de Obras,

Agrimensores y Aparejadores. Para el acceso a estas nuevas escuelas técnicas se precisaban dos años más de estudios, la enseñanza secundaria completa que sustituía a los de la Preparatoria y tener cumplidos los 17 años, a cuyo efecto, los contenidos a impartir, a lo largo de dos años teóricos y dos prácticos, eran mayores y más completos, con lo que se profundizaba en la cualificación de los nuevos profesionales y permitía el acceso a los estudios universitarios. Pero esta reforma generó una crisis en las escuelas profesionales debido, por una parte a la inestabilidad política de la colonia, la crisis económica y la guerra por la independencia y, por otra, al hecho de que una vez superado el bachillerato la mayor parte de los alumnos rehusaban cursar una carrera técnica de grado medio, considerada de menor prestigio que las de letras, además de los puestos de trabajo que se le presentaban en la administración pública y privada, nada más que con haber superado los estudios secundarios, frente a una pérdida de estímulos que la carrera de maestro de obras sufría en aquel momento por un mercado laboral copado por los maestros de obras sin titulación.

En plena Guerra de los Diez Años, hacia 1871, el Gobierno General de la Isla aplicó una nueva reforma educativa que incidía en la instrucción técnico-profesional. Se volvía al esquema organizativo de las primeras escuelas especiales, reduciendo años y contenidos en cuyos aspectos generales pretendía contrarrestar influencias liberales y nacionalistas. Con ello la administración colonial perseguía dos claros objetivos: desviar a los alumnos hacia las carreras técnicas por considerar a las de letras generadoras de subversión e independentismo y modificar contenidos

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

liberales que atentaban contra el poder colonial con el expurgo de profesores progresistas y cubanos, sustituidos por los más reaccionarios. Fue una época muy difícil y de estancamiento de la Escuela, graduándose entre 1872 y 1887 tan sólo 40 maestros frente a los 100 de la anterior etapa.

Con la nueva paz comenzó un nuevo desarrollo económico en la Isla que tuvo su incidencia positiva en la Escuela, más cubanizada y sin las presiones de la reacción españolista y ultraconservadora. Ello generó nuevos profesionales de la construcción los que incidirán notablemente en el desarrollo de la construcción de las décadas siguientes. Todavía, en el último año de la administración colonial, en 1898, se proyectó una nueva reforma que no tiene efectos por cerrarse, tras la guerra de España con los Estados Unidos, esta etapa histórica y comenzar otra, la de una república mediatizada⁵.

Los maestros de obras en la república de Cuba (1900-1930)

Establecida la República tras la Guerra del 98, se inicia en Cuba, bajo la tutela de los Estados Unidos, un proceso constituyente de reformas administrativas y educativas del nuevo estado a la vez que se produce una fortísima penetración de capital yanqui, en una verdadera plaga de aventureros, inversionistas y especuladores que

5

LLANES, Lilian: *Apuntes para una historia sobre los constructores cubanos*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

produjo un acelerado crecimiento económico y demográfico, con la continua presencia de emigrantes sobre todo de España, situación que influyó a su vez en el desarrollo de las construcciones. Para el despegue del sector de la construcción se contaba en la Isla con el personal facultativo propio que habían generado las escuelas profesionales de maestros de obras junto a una minoría de arquitectos e ingenieros cubanos y extranjeros procedentes de España y de los Estados Unidos, además del significativo grupo de maestros de obras prácticos, mamposteros y albañiles nativos y emigrantes. Pero aquel crecimiento y categoría de las nuevas obras demandaba más personal facultativo y cualificado.

La reforma educativa del nuevo estado había acometido la creación, en 1900, de la Escuela Superior de ingenieros, electricistas y arquitectos de la nueva Universidad Nacional que no pudo lanzar sus titulados al mercado laboral hasta la primera promoción que finalizó los estudios en 1906. En aquel vacío de personal facultativo cubano las grandes empresas establecidas para la construcción de obras públicas, comerciales y residencias, en su mayor parte americanas, tuvieron que contratar los servicios de técnicos extranjeros. De 22 grandes edificios que se levantan en La Habana entre 1902 y 1921, son proyectados o dirigidos por 7 maestros de obras cubanos, 12 arquitectos cubanos de los que 10 procedían de la Universidad de La Habana y 3 arquitectos extranjeros⁶. No

6

LLANES GODOY, Lillian: " Las actividades financieras y su influencia sobre las construcciones", en *Arte Cuba República*. Universidad de La Habana, 1987. Primera parte, págs. 49-103.

obstante, los graduados de arquitectura cubana intentaron defender sus derechos. En diciembre de 1907 se constituyó la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Cuba tras la disolución de la Asociación de Facultativos de Constructores y Agrimensores de la Isla de Cuba, teniendo como órgano oficial de expresión a la *Revista de Construcciones y Agrimensura*. Constituían esta nueva asociación los titulados en ingeniería o arquitectura, los maestros de obras que habían obtenido dichas titulaciones superiores en la Universidad, además de otros maestros de obras de la antigua escuela, con lo que el papel de estos seguía teniendo su peso a pesar de las discrepancias que venían manteniéndose entre los titulares y los prácticos. Frente a esta asociación de profesionales de la construcción surgió poco después, en 1908, la Sociedad Cubana de Ingenieros cuyos fundadores, casi todos ingenieros y algún arquitecto, no tenían origen alguno con los maestros de obras y agrimensores, en los que pretendían marcar distancias, no concediéndoles los mismos derechos en la organización.

A partir de 1914 los arquitectos de la Universidad de La Habana comenzaron a multiplicarse hasta formar una fuerza profesional muy activa, llegando a constituir empresas de contratas y desplazar en la proyección y dirección de las grandes obras a los maestros de obras que como facultativos son relevados por estos. En 1916 se creó el Colegio de Arquitectos de La Habana con un total inicial de 96 miembros, en su mayor parte arquitectos y algunos maestros de obras de la antigua escuela, no permitiéndose la entrada a los ingenieros con los que se mantenía cierta pugna.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Los maestros de obras titulados iban desapareciendo con tales atribuciones ante la generación de un personal más cualificado por las escuelas superiores. Al cerrarse las escuelas profesionales oficiales, la enseñanza para la titulación de maestro de obra y agrimensor se trasladó a las escuelas de artes y oficios. Ello permitía a estos técnicos de grado medio, en algunas poblaciones, la proyección y ejecución de obras con el visto bueno de un arquitecto o un ingeniero civil. Los institutos de segunda enseñanza por su parte expedían titulaciones de agrimensores y tasadores de tierra.

Estamos en el extremo final de la presencia de los maestros de obras titulados, muy mermadas ya sus atribuciones legales, aunque en la práctica muy activos ante la necesidad de responsables directos en las obras y por la condición de muchos como contratistas, uno de los cuales fue nuestro personaje Simeón Rodríguez Navarro que, primero en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara obtuvo, el 7 de julio de 1924, la titulación de Agrimensor y Tasador de Tierras tras superar los correspondientes exámenes (fig. nº 19) y dos años después, en la Escuela de Artes y Oficios de La Habana superaba los cursos de maestro de obras (fig. nº 20) en un contexto histórico y socioeconómico a desarrollar en los siguientes capítulos, los que constituyen el cuerpo central de este trabajo.

CAPÍTULO II

ARQUITECTURA Y OBRAS DE INGENIERÍAS EN CANARIAS Y CUBA (1900-1930)

Estudiar el proceso de construcción urbana de las ciudades y pueblos de Canarias y Cuba, en el período en que nuestro maestro de obras Simeón Rodríguez desarrolla su actividad, sin antes habernos situado en el contexto socioeconómico de ambos territorios, resultaría inviable habida cuenta de los profundos cambios que estas tierras experimentan, lo que a la vez permitirá al lector encontrar una explicación a las relaciones migratorias que se dan entre ambas orillas del Atlántico.

El archipiélago de Canarias en la plataforma africana -ocho islas habitadas y varios islotes, con una extensión de 7.446,6 kilómetros cuadrados- y el nuevo estado pseudoindependiente de Cuba -una gran isla junto a otras más pequeñas, islotes y cayos que suman 110.922 kilómetros cuadrados- conformaban entonces territorios de

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Ultramar en expansión económica y por tanto en desarrollo urbano, que si bien la isla antillana se había independizado de España, no así Canarias sobre la que, no obstante, se habían dado en este período los primeros movimientos nacionalistas. Ambos territorios seguían conformando parte del llamado Ultramar, en el contexto del imperialismo extendido por las potencias europeas y los Estados Unidos, entre finales de siglo XIX y principios del XX, hacia sus áreas de influencia neocolonial.

Mientras que el modelo económico del librecambismo canario se sustentaba en el régimen del Puerto Franco, estrechamente vinculado a las potencias europeas y dependiente políticamente de España, el cubano se hallaba en la otra área de la expansión imperialista, la del capital americano. No obstante, cada uno de estos territorios insulares situados en ambas orillas del Atlántico y dependientes de sus metrópolis financieras se hallaban, desde siglos atrás, unidos a través del tradicional fenómeno migratorio auspiciado por su común pertenencia al imperio colonial español.

Situación en Canarias

El puertofranquismo y la agricultura de exportación

A lo largo del primer tercio del siglo XX las Islas Canarias experimentaron un notable desarrollo económico bajo el mencionado régimen librecambista de los Puertos Francos teniendo como base el movimiento portuario y la agricultura de la exportación (plátanos, tomates y papas) en estrecho vínculo con las potencias europeas, sobre todo con

el Reino Unido. Las Islas, en las rutas de Ultramar, ofrecían sus puertos no sólo como punto seguro de avituallamiento y reparaciones de veleros y vapores sino que, libres de impuestos además, aprovechaban los servicios marítimos de las rutas coloniales, para el envío de productos agrícolas de gran demanda en los mercados europeos y la recepción de manufacturas y maquinarias para el desarrollo agrícola del campo e industrial de las capitales. La terratenencia y la burguesía urbana dejaron en manos de empresas europeas, británicas sobre todo, los nuevos medios de producción que impulsaron este crecimiento económico, mientras que las clases populares sumidas en la pobreza, sin una conciencia plena de clase, sobreexplotadas por un capitalismo salvaje, continuaban en su secular atraso cultural y económico, teniendo como escape, sobre todo en los períodos de mayor crisis, a la tradicional emigración hacia América. En este momento histórico se producía la segunda diáspora del isleño hacia aquellas tierras teniendo como destino principal Argentina o Cuba, en especial esta isla donde, a título de ejemplo, señalamos que en los momentos del *boom* azucarero el peón emigrante solía ganar, cortando caña, en una zafra de 180 días, hasta un promedio de 6.000 pesetas, con un ahorro de 3.000 a 3.600, mientras que el ingreso bruto en Canarias con su jornal, en el mismo tiempo, oscilaba tan sólo entre las 360-450 pesetas (MACÍAS, 1992).

A pesar de los bajos ingresos de la clase trabajadora canaria, hasta 1914 la situación económica insular estaba en alza continua por el éxito de las exportaciones de tomates, plátanos y papas hacia los mercados europeos, que progresivamente desplazaron al fracasado modelo

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

económico intentado a finales del siglo anterior a base de la producción e industria del azúcar y tabaco, el llamado *modelo cubano* por su similitud con el de la isla caribeña, que seguía manteniendo estrecha relación con Canarias a través del fenómeno migratorio.

Los años de la Primera Guerra Mundial fueron catastróficos para la economía canaria. La guerra en el mar, por un lado, dejaba inactivos a los puertos, y por otro al agro sin sus tradicionales mercados europeos. Se suspendieron las exportaciones de tomates y plátanos y a la vez disminuyeron las importaciones de materias primas alimentarias. En consecuencia hizo su aparición el paro y el hambre. El único escape que tuvieron muchos canarios fue incorporarse al movimiento emigratorio que con fuerza se venía dirigiendo a Cuba donde ya comenzaba *la danza de los millones*, fruto del negocio inflacionista americano con el azúcar cubano por la crisis de los ingenios azucareros europeos a consecuencia de la misma guerra.

Al finalizar aquella Gran Guerra, en 1919, las rutas de Ultramar y los mercados europeos se reabrieron para Canarias que, sustentada en el mismo modelo económico del puertofranquismo y las exportaciones de plátanos y tomates, iniciaba un nuevo despegue económico. Al efecto aumentaron estos cultivos de exportación frente a la completa desaparición de la industria del azúcar y ron. El nuevo impulso económico no se detuvo hasta la presencia de los efectos negativos de la crisis mundial originada por el *crack* de 1929 que comenzó a sentirse con fuerza en Canarias sobre 1932-1933. Por otro lado los años 20 se caracterizaron por las continuas remesas de emigrantes procedentes de Cuba tras la quiebra bancaria de 1920,

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

conocida popularmente como *la Moratoria*, por los efectos sobre los ahorros bancarios, en este caso de nuestros emigrantes. La Guerra Civil española de 1936 a 1939 termina con esta etapa histórica de la economía canaria.

Arquitectura e ingenierías canarias

Obviamente los efectos del régimen económico del puertofranquismo canario sobre el sector de la construcción urbana e ingenierías fueron muchos y de gran relevancia. *Grosso modo* puede explicarse con que esta situación económica generó unas necesidades de construcción diversas tales como puertos, almacenes de empaquetado de tomates y plátanos, oficinas, hoteles y viviendas para una población en continuo aumento, además de maquinarias y nuevas tecnologías hidráulicas para el regadío de los cultivos, transportes mecanizados e industrias alimentarias. Se necesitaron por tanto ingenieros, arquitectos, maestros de obras, técnicos del metal, carpinteros, poceros y maquinistas, etc.

Las capitales Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, además de las ciudades y pueblos del interior ensancharon notablemente sus cascos urbanos. Nacieron nuevas calles y barriadas populares, nuevas vías de comunicación terrestre que unían a los puertos marítimos con los distintos puntos de su *hinterland*.

Centrándonos en el estudio del sector de la construcción urbana canaria, diferenciamos en función de sus necesidades, los siguientes subsectores:

A.- El del poder dominante a través de las viviendas de la alta y mediana burguesía, las grandes

oficinas comerciales de las casas consignatarias, los hoteles, los edificios de la administración civil y militar, etc. diseñados por los arquitectos según las corrientes estilísticas del momento situadas desde los códigos academicistas para cuyos ornamentos clásicos se valen de materiales propios como, por ejemplo, la singular piedra de cantería de Arucas, hasta los estilos regionalistas, modernistas y prerracionalistas pasando por el neogótico y neoriental introducidos por la colonia inglesa.

B.- La construcción de naves industriales y de empaquetado de la fruta para la exportación, los almacenes, sin preocupación estilística, diseñadas y ejecutadas por los maestros de obras.

C.- Las viviendas domésticas más populares, de la pequeña burguesía, empleados y la clase proletaria con cierto poder adquisitivo que con mayor o menor esfuerzo iban levantando sus casas. Lo hacían en una o dos plantas y extendidas por el nuevo espacio urbano de las ciudades y pueblos, las que con un estilo propio por su sencillez, en muchos casos, llevaban algún sello de la corriente arquitectónica del momento, sobre todo del eclecticismo modernista.

D.- Las viviendas en el interior más rural donde aún se mantenía la techumbre de tejas a dos aguas y paredes de mampostería. En algunos lugares se sustituía la tradicional teja árabe por la inglesa de importación. No obstante, en el casco urbano de los pueblos de clima seco se producía un cambio arquitectónico más radical al sustituirse la tradicional techumbre de teja por la cubierta plana de argamasa de cal sostenida sobre vigas de tea,

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

alcanzando la vivienda una mayor y sobresaliente altura con fachadas sencillas o con alguna decoración, también con cierto estilo ecléctico modernista.

E.- Las cuevas-habitaciones, un hábitat que arrancaba desde la cultura aborigen, singularidad que se mantenía en algunos pueblos como el caso de Artenara, incluso, en barrios marginales de la propia capital grancanaria.

En cuanto a los estilos arquitectónicos de los espacios urbanos de las ciudades y principales pueblos canarios hay que señalar que hasta el comienzo de este siglo nuestros arquitectos y maestros de obras estaban dominados por una concepción ecléctica de la decoración arquitectónica con grandes dosis de historicismo. Se trataba de un eclecticismo estancado sin progreso alguno⁷. La salida a esta situación se encontró en la nueva corriente artística del modernismo (*Art Nouveau*), introducida en las Islas por el arquitecto catalán Laureano Arroyo y otros, en virtud de la cual surgieron nuevas fachadas, sin abandonar del todo el principio ecléctico, con un estilo más creativo. Disponían de guirnaldas, florones, balaustradas, balcones de hierro forjado, arcos, capiteles, etc. todos ellos cargados

⁷ En términos sencillos definimos al *eclecticismo* arquitectónico como la solución que con buen criterio se toma en un proyecto seleccionando de cada estilo (clásico, gótico, barroco...) los elementos que armónicamente mejor procedan en el mismo; mientras que la solución *historicista* es la que pretende concebir una obra con elementos de culturas históricas tales como la medieval cristiana, árabe, mudéjar, hindú,... y suele denominarse como neorrománica, neogótica, neoárabe, neomudéjar, etc.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

de fantasía con los más variados motivos florales o geométricos en su caso. Como ejemplo podemos tomar la fachada de la casa Elder y el actual palacete de la Presidencia del Gobierno canario en Santa Cruz de Tenerife y diversas fachadas de la calle de Triana en Las Palmas de Gran Canaria. No obstante el modernismo, a parte de que no se generalizó, se mantuvo en un corto espacio de tiempo, y no aportó soluciones al diseño y distribución interior. Fue sustituido al finalizar este período por las tendencias de la estética racionalista, que una mejor ordenación del espacio sin preocupaciones estilísticas. Igualmente se introdujo aunque sin la fuerza del racionalismo la regeneración del lenguaje arquitectónico regionalista, reivindicativo de lo típico conocido también como neocanario, consistente en tomar elementos de la vivienda tradicional tales como balcones, tejas, cantería decorativa, etc⁸.

Un aspecto muy importante en el plano de la ingeniería y arquitectura, en la amplia variedad que se da en Canarias en este primer tercio del siglo XX, es la presencia de técnicos y proyectos ingleses, a pesar de que la legislación impedía su actuación para lo que se valían de las firmas de facultativos locales. Su presencia se debe a la propia dinámica económica del puertofranquismo que configuró una importante colonia inglesa al estilo de las que se daban en la posesiones de Ultramar, además de la fama curativa que adquirió el clima y determinadas aguas de las

⁸ DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: *La Arquitectura en Canarias: 1777-1931* C.C.P.C. Santa Cruz de Tenerife, 1991, págs. 63-100.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Islas junto a sus paisajes de cara al descanso, un turismo pionero.

Los técnicos ingleses que operaron en Canarias lo hicieron unos en el plano de grandes obras públicas o privadas como puertos y embarcaderos y otros en iglesias, hoteles y residencias de la colonia inglesa, introduciendo códigos eclécticos que se daban en aquellas latitudes tales como el neogótico y el neoriental⁹, extremo este que junto a las condiciones climáticas y aspecto de sus habitantes hacía que muchos viajeros y científicos europeos que recaalaban en nuestras ciudades portuarias sintieran respirar un aire de paisaje exótico.

Los arquitectos y los maestros de obras canarios, estos últimos cada vez más desplazados en el plano legal pero no en el práctico, asimilando de los primeros los estilos del momento, fueron los responsables de llevar a cabo esta expansión urbana y agroindustrial con los materiales propios del país tales como la cal, arena, piedra y barro. El cemento de importación comienza a generalizarse a principios de siglo en mezcla con la cal y no llega a sustituir a esta hasta finales de la década de 1950, donde también se ha afirmado el hierro como elemento básico para estructuras. Muchos profesionales de la construcción canarios probaron fortuna con la emigración a Cuba, en una especie de contracción migratoria. Y es que las crisis en un

9

HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. Sebastián: "Arquitectos e ingenieros ingleses en las Islas Canarias" en *Canarias e Inglaterra a través de la Historia*. Edic. Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid, 1995, págs. 193-217.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

lado del Atlántico, frente al florecimiento económico en otro, y viceversa, generaban estas oleadas.

En definitiva, la importancia de la arquitectura canaria de este primer tercio del siglo XX radica en que asistimos al proceso de expansión urbana de las ciudades y pueblos bajo el impulso del régimen librecambista de los puertos francos. En esta transformación coexisten varios códigos arquitectónicos en los que el modernismo (*Art Nouveau*) frente a soluciones historicistas y regionalistas, representa la gran novedad del sector. Por otro lado se produce un gran impulso en una arquitectura agroindustrial sin preocupación estilística, además de las grandes obras de la ingeniería de las comunicaciones.



Fig. 1. *Las Palmas de Gran Canaria en 1893. Hoteles de Santa Catalina, en primer plano y Metropol en el siguiente, obras arquitectónicas de influencia inglesa. Al fondo el Puerto de La Luz, motor del desarrollo económico insular.*

En la Cuba neocolonial

Contexto socioeconómico: de los años de vacas gordas al crack bancario

Cuba pasó de colonia española a neocolonia yanqui en un panorama cronológico jalonado por una continua inestabilidad política y progresiva penetración del capital estadounidense, en el contexto regional iberoamericano del intervencionismo, de la llamada *diplomacia del dólar*. Cuba y otros países centroamericanos fueron verdaderos campos de experimentación de esta política. Desde la instauración de la república mediatizada, en 1902, hasta la crisis de los años 20, el imperialismo yanqui llevó a cabo en Cuba una transformación de la estructura productiva y de clases, se sirvió del Estado para apropiarse de la agricultura y logró el control de las diversas instituciones económicas y políticas¹⁰.

Entre 1902 y 1919 se produjo un extraordinario aumento de la producción azucarera con una actuación desahogada de los monopolios norteamericanos por controlar esta monoproducción cubana, con el apoyo de una corrupta clase política. Aquel vertiginoso crecimiento alcanza parámetros tales como un incremento de la producción azucarera que pasa de las 998.873 toneladas

¹⁰ LÓPEZ SEGRERA, Francisco: *Sociología de la colonia y neocolonia cubana. 1510-1959*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989, págs. 55-56.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

producidas en 1902 a las 4.033.455 de 1919 y una demanda laboral que atrajo a más de un millón de emigrantes de los que el 60 por ciento procedían de Canarias y otras regiones del Estado español, lo que produjo un gran crecimiento demográfico en La Habana y otras capitales. En esta coyuntura histórica, *las vacas gordas*, generó una orgía especulativa que alcanzó su cenit en los años de la Primera Guerra Mundial, período corto de gran inflación, conocido como el de *la danza de los millones*, que vertiginosamente da paso, en 1920, al célebre *crack* bancario y caos general de la economía insular, aprovechado por el capital americano para penetrar aún más en la Isla, adquiriendo la mayor parte de los ingenios azucareros y sustituyendo la banca cubana por la neoyorquina. Para la defensa de los intereses americanos frente al consiguiente malestar social, la salida política a la situación se produjo en 1926 con la instauración del régimen dictatorial del general Machado, al que se le inyecta nuevos empréstitos americanos para afrontar un ambicioso plan de obras públicas aprobado al inicio de su mandato constitucional, en 1925, en una típica maniobra de distracción social.

Arquitectura e ingenierías en el boom de la construcción cubana

La cultura nacional había aparecido en Cuba a finales del siglo XIX en el contexto social de la abolición de la esclavitud primero y en las aspiraciones independentistas luego. La esencia nacional sería expresada

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

magistralmente por el poeta modernista, político independentista y padre de la patria cubana, José Martí. Otros artistas utilizarían al modernismo para expresar el patriotismo revolucionario del momento. Pero la independencia, dada la estructura explotadora y capitalista dependiente de la neocolonia, no trajo consigo una auténtica conciencia nacional cubana con la consiguiente frustración de las ideas martinianas, hasta que tras la crisis de los años 20 surgiera el movimiento regeneracionista. Así, pues, la clase detentadora del poder económico, por una parte la burguesía dependiente y por otra el capital foráneo, no creó una tendencia artística nacional.

Esta crisis de la cultura cubana se reflejaba en la arquitectura, que había alcanzado un gran desarrollo, consecuente con la febril actividad económica, sobre todo en los momentos alcistas, cuyos subsectores de construcción, fiel reflejo del modo de producción dominante, fueron:

A.- Los palacetes de la alta burguesía que rompían con las soluciones en planta que existía hasta el momento, caracterizados por un lujo arquitectónico con predominio del código ecléctico.

B.- Las viviendas de la mediana burguesía, más sencillas que las anteriores pero manteniendo estilo y ornamentos en las fachadas.

C.- Las viviendas de colonos, empleados y funcionarios estadounidenses y algún cubano emigrante del país del Norte construidas en madera con arquitectura y estilos decorativos copiados de allí.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

D.- Los grandes edificios comerciales y financieros de gran envergadura y estilo cuyo lujo define el gran desarrollo económico de la neocolonia.

E.- Los edificios públicos, hospitales (quintas), sociedades, etc. también de gran volumen arquitectónico y ornamental ecléctico.

F.- Las viviendas de la baja burguesía y las clases populares, las casas unifamiliares de madera, sencillas, artesanales, sin estilo ornamental y las casas terreras de mampostería y ladrillosa, también unifamiliares.

G.- Las viviendas de las clases populares más desfavorecidas y emigrantes, que abarcaban el mayor porcentaje de la población, marginados de la arquitectura que, hacinados, habitaban en las llamadas casas de vecindad (viejas casonas adaptadas a la vivienda colectiva o multifamiliar, cabañas con materiales de desecho en los suburbios o anexas al poblamiento urbano) y las acondicionadas en establecimientos tales como almacenes, bodegas, establos, etc.

E.- Las viviendas de madera en el área rural, los tradicionales bohíos.

D.- Las grandes construcciones urbanas y rurales agroindustriales compuestas por naves, oficinas y viviendas levantadas con materiales diversos, entre las que destacan las tabaquerías y el gran centro fabril por excelencia de los ingenios azucareros transformados ahora en los nuevos centrales, un total aproximado de 166.

La corriente arquitectónica que en este momento imperaba en Cuba era el eclecticismo en sus vertientes

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

neoclásica, neogótica, neorrenacentista y neocolonial, cuya fuente provenía de la influencia academicista europea y de su reinterpretación estadounidense. En el diseño de cualquier edificio intervenía el propietario, que si era extranjero procuraba imitar el patrón arquitectónico de su país y si era cubano se inclinaba hacia la belleza clásica sin distinguir las reglas a seguir dentro de los esquemas historicistas; el proyectista y constructor, un arquitecto o maestro de obras, que tenía su propia concepción artística, en especial los primeros. Por lo general el resultado de conjunto era que, en aquel contexto de lujo y apariencia de los nuevos ricos, se valoraba como arte supremo los modelos clásicos, con la solución ecléctica, en unos casos bajo códigos reglados y en otras, sobre todo en los proyectos de los maestros de obras sin preparación artística, con una mezcla indiscriminada de estilos, entonces muy criticadas por los arquitectos, pero con algunos resultados que en cierta medida son considerados hoy como muy originales.

Frente a esta generalidad se presentó, tardíamente, la alternativa arquitectónica del modernismo (*Art Nouveau*) que, como en Canarias, llegó de Cataluña, aunque también hoy se plantea otros factores de procedencia, y afectó sólo a las fachadas. En el contexto de la presencia del dólar, en la década de los 20, junto a viviendas de la alta burguesía bajo el código neocaliforniano se levantaron casas palacios con la codificación modernista de influencia norteamericana tras su propia reinterpretación del estilo original europeo.

El modernismo cubano se vincula en especial a comerciantes españoles y pequeña burguesía cubana por la difusión popular que representó la pequeña fábrica de

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

moldes del arquitecto Mario Rottlan que, en seriación, lanzó al mercado una gran variedad de modelos de columnas, frisos, balaústres y demás elementos decorativos de fachadas, con lo que jugaron armónicamente muchos arquitectos y maestros de obras en viviendas de una o varias plantas y que dieron un gran impulso a la modernización arquitectónica de las ciudades cubanas, frente al anacrónico historicismo imperante. Y se caracterizó, dentro de su singular eclecticismo, por una abundancia decorativa; balaustres, frisos y capiteles fitomorfos, balcones curvilíneos y floridos; ventanas con formas curvas, etc.; ornamentadas rejas de hierro en el vallado exterior; en resumen, un componente arquitectónico naturalista y cartilaginoso, como ha señalado Weiss (1965).

En este *boom* de la construcción cubana se utilizaron materiales naturales como la piedra, el mármol, la madera, la tradicional cal y, por primera vez, el cemento y el hierro, sobre todo en las grandes estructuras. Además se ingeniaron curiosas soluciones técnicas para lograr, con cemento fundido y otros materiales, una serie de coloridos mármoles y piedras artificiales, mosaicos, bloques de cemento prensado, etc. que los constructores emigrantes canarios llevaron a su tierra.

Por último, por breve que sea un estudio de la arquitectura cubana de esta época, no se puede soslayar el papel de la arquitectura de la madera. Es significativa su tradicional importancia: frente a los 6.557 albañiles que había en Cuba a finales del siglo XIX se encontraba casi el doble de carpinteros. La influencia estadounidense en toda la arquitectura cubana de la madera fue muy fuerte en los grandes habitáculos, sobre todo a medida que avanzaban los

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

años, a la par con la penetración de su capital. Centrales, iglesias, mansiones, etc.; una variedad de construcciones utilizaron la madera, muchos ejemplos de gran riqueza decorativa y además respondían a las condiciones climáticas del país. En algunas colonias con fuerte presencia norteamericana llegaron incluso a levantar obras de madera prefabricadas de importación, los *bungalows* y *cottages*¹¹.

En definitiva, no se puede hablar, en esta etapa, de una tendencia arquitectónica nacional cubana sino de fuertes influencias del vecino del Norte y de la ex metrópoli española con reinterpretaciones de estilos clásicos y un tardío avance hacia la modernidad no exento de preocupación estilística, originalidad y preocupación en la búsqueda de soluciones técnicas, cuyas obras subsisten aún hoy, aunque en lamentable estado de conservación, al contrario de lo que ocurre en los espacios urbanos de Canarias y otras capitales del continente europeo donde el

11

SEGRE, R.; E. CÁRDENAS; ARUCA, L.: *Historia de la arquitectura y el urbanismo: América Latina y Cuba*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986.

WEISS, Joaquín: *Medio siglo de la arquitectura cubana*. Imprenta Universitaria, La Habana, 1950.

CÁRDENAS, Eliana: "Cuba: el tránsito del academicismo a la modernidad" (Apuntes inéditos). Facultad de Arquitectura de La Habana, 1994.

LLANES GODOY, Lilian: "Las actividades comerciales y financieras y su influencia sobre las construcciones". "Los marginados de la arquitectura (1902-1919)" en *Arte: Cuba República. Selección de lecturas*. (V.V.A.A) Universidad de La Habana, 1987.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

boom de la construcción generado por el desarrollismo de los años 60-70, acabó con numerosos edificios de gran valor arquitectónico histórico levantados en esta época.

Relación a través de los emigrantes

El fenómeno migratorio que se dio entre ambas orillas del Atlántico fue tan fuerte que, a pesar de la inexistencia de estudios sobre el sector de la construcción, podemos plantear que debió influir en el mismo recíprocamente. La tradición oral mantiene aún la importancia de los mamposteros canarios en el arte y uso múltiple de la piedra, elemento de construcción poco empleado en aquella isla hasta la presencia de los maestros canarios. Tenemos referencia de la emigración de albañiles o mamposteros canarios unida a la exclusiva oferta laboral de la zafra azucarera mientras algunos regresaban al finalizar esta, casi todos se mantenían uno o dos años, tiempo suficiente en los períodos muertos de entretemporada para trabajar en su profesión. Consecuencia de ello fue la participación de estos en pequeñas viviendas populares a base de las llamadas paredes de carga, con mampostería de piedra y barro además de intervenir en la construcción de naves de escogida del tabaco y almacenes de fábricas en producción levantados en su totalidad con piedras. Y es que el material de cantería canaria fue objeto de un intenso comercio con América, para obras tan emblemáticas como el Capitolio y el Malecón de La Habana, La Plaza de Canarias en Venezuela, todos levantados con piedra de cantería de Arucas, aparte otras obras arquitectónicas en San Antonio de Texas, Potosí

(Bolivia) etc. (MARRERO, 2001). Sin olvidar que a lo largo de siglos fueron llevados a las Indias Occidentales a numerosos canteros canarios para trabajar en catedrales y obras arquitectónicas e hidráulicas (PERAZA, 2001 y HERNÁNDEZ, 2001).

El profesional de la construcción que emigraba a Cuba, en la época que estudiamos, por su valía, lógicamente, alcanzaba el merecido prestigio y se abría un nuevo futuro con empresas de construcción de emigrantes canarios, españolas o norteamericanas, llegando incluso con el tiempo a formar su propia empresa de contrata. Aún faltan estudios para analizar cuantitativamente el alcance de este fenómeno socioeconómico. El encontrar en nuestra comarca de estudio varios casos nos induce a plantear a modo de hipótesis su extensión al resto de los pueblos canarios.

Al menos los maestros de obras emigrantes conocidos trajeron estilos y tecnologías, que aplicaron luego con gran celo profesional en su tierra de origen, llegando incluso a situaciones anecdóticas interesantes como la que vamos a referir, ocurrida en el Norte de Gran Canaria, donde operaba hasta mediados de este siglo una familia de constructores que habían trabajado en La Habana. Nos referimos a los hermanos Padrón, ya mencionados anteriormente, quienes levantaron grandes edificios y trazaron varias calles en Gáldar y Guía. Uno de ellos, maestro Felipe, se había convertido en el profesional de más prestigio en levantar estanques y grandes embalses. Su hermano Salvador, más especializado en arquitectura, gozaba de una gran fama profesional en estucados de cemento fundido cuya fórmula, aprendida en Cuba, la

mantenía en el mayor de los secretos. Igualmente actuaban por esta comarca otros destacados maestros de obras que, en su juventud, también habían viajado a Cuba, temporalmente, al trabajo de la caña y anhelaban descubrir aquella tecnología, entre otros se hallaba la familia de los Bolaños de Guía, todos ellos, un total de seis hermanos, dedicados a la profesión. Pues bien, entre el conocido constructor José Bolaños Pérez y otros albañiles fue célebre la organización de una gran comilona y copas cuyo invitado de honor era maestro Salvador Padrón donde le arrancaron aquellos secretos de la construcción, dado que era tan dado a "las copas", y en su alegre borrachera, lograron su objetivo¹².

El caso de otros emigrantes que se dedicaron a la construcción en Cuba, localizados en La Aldea, cuyos elementos más significativos, que por ahora conocemos, fueron Nicolás Almeida y Simeón Rodríguez, refuerzan tales planteamientos, además de otros datos que, al menos en esta comarca, van confirmando tal hipótesis como es el caso del proyecto de construcción de la casa de Ladrillos, como así se la conocía, situada en Cabo Verde, La Aldea, más tarde el almacén de Nicolás Suárez, cuyo primer propietario, el emigrante Juan Rodríguez, remitió desde

12

Historia oral: Testimonios de los maestros de obras canarios, jubilados, Salvador Bolaños Pérez, 90 años (Gáldar, 1995), Sinforiano Pérez Pérez, 74 años (Guía-La Aldea, 1995); de la hija de Simeón Rodríguez, Primitiva Rodríguez Suárez, 84 años (La Aldea, 1994) y el testimonio oral de la familia cubana del mismo: Inés Lirba Rodríguez, 61 años y la arquitecta Grissell Moreno Rodríguez, 27 años (Santa Clara, 1995).

Manuscrito del maestro de obras canario cubano José Rodríguez Suárez (La Aldea, 1906-Santa Clara, 1982), hijo de Simeón Rodríguez.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Cuba el proyecto para su construcción por el maestro de obras José Sosa Montesdeoca, conocido constructor y amigo de Simeón Rodríguez que con el mampostero Pancho Molina de Gáldar lo vemos en la fotografía nº 4.

Con el estudio de la vida y obra de Simeón Rodríguez, cuyo marco socioeconómico e histórico del espacio físico en que se desarrolló acabamos de analizar, pretendemos rescatar en la intrahistoria, el desconocido papel de personajes de la construcción canaria, emigrantes, con los que podríamos ir confirmando o en su caso trazando nuevas hipótesis que posiblemente algún día nos conducirán con nuevos datos a un mayor acercamiento a la realidad que supuso para este y otros sectores de la economía, cultura, arte y etnografía Canaria, el fenómeno de los movimientos migratorios. Pero -se preguntará el lector- ¿puede tener relativa importancia el legado histórico de un simple maestro de obras?



Fig. 2 . *Calle central de Cárdenas. Cuba. Casas terreras y de dos pisos, diseños de principios de siglo en los que se evidencia una gran similitud con las viviendas familiares de muchos pueblos y barriadas periféricas de las capitales canarias (Guanarteme, Tamaraceite, etc.)*

CAPÍTULO III

VIDA Y OBRA
DE SIMEÓN RODRÍGUEZ
(1882-1929)

Simeón Rodríguez Navarro, hijo de Celestino y María Ramona, nació en La Aldea de San Nicolás el día 4 de junio de 1882 y quedó huérfano de padre con sólo dos años de edad. Por entonces se vivía en este pueblo una etapa muy difícil, la vieja cuestión social entre los grandes propietarios de la tierra, el marquesado de Villanueva del Prado y sus habitantes en calidad de cultivadores al partido de medias perpetuas. Pocos años atrás, en 1876, el pueblo había sido tomado militarmente tras caer asesinado Diego Remón de La Rosa, secretario del Ayuntamiento, por haber mostrado causa a favor del marquesado. Por quiebra económica de aquella casa nobiliaria, este centenario feudo

pasará 10 años después de aquel terrible suceso a manos de la familia Pérez Galdós, cuyo arrendatario, el alemán Carlos Jaacks, inició, en 1898, una reconversión de esta gran propiedad introduciendo el tomate como cultivo de exportación que, junto al plátano, representaba entre finales del siglo XIX y principios del XX, un nuevo impulso a la economía canaria. A pesar de las excelentes perspectivas económicas por la que atravesaba el agro canario y en particular el de La Aldea, las clases más necesitadas recurrían a la emigración al objeto de mejorar su situación, en especial los vecinos de este pueblo, dada su permanente conflictividad social, agudizada en los períodos de 1892 a 1897, de 1906 a 1912 y, con mayor virulencia, de 1913 a 1927¹³.

El aprendizaje del oficio

En este contexto socioeconómico crecía Simeón Rodríguez, personaje muy activo quien siendo muy joven participa como músico en la primera banda, fundada por el cura Juan León Llarena.

13

La fuente de información para este capítulo, salvo lo que se consigne en las notas siguientes, corresponde a la tradición oral familiar de Simeón Rodríguez, recogida en La Aldea entre 1993 y 1995, de personas mayores, principalmente de su hija Primitiva Rodríguez Suárez, quien con sus 85 años ha puesto a nuestra disposición además de su valioso preciso testimonio un abundante material iconográfico y documental. Asimismo se completa con la información oral y escrita cubana conseguida, en 1995, a través de la arquitecta Grisell Moreno Rodríguez y la madre de esta, Inés Lirbia Rodríguez García, residentes en Santa Clara, bisnieta y nieta, respectivamente, de maestro Simeón.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

En cuanto a su futura actividad profesional, tuvo gran importancia el hecho de salir de su pueblo, hacia 1896, con tan sólo 14 años, al norte de Gran Canaria, entonces en auge económico, a trabajar en una finca de plataneras del pueblo de Agaete, donde tuvo un margen de su dedicación laboral para intervenir como ayudante de albañil en obras de tajeas (canales de riego), a partir de lo cual se inclinó a este oficio. Tras su regreso a La Aldea entró en contacto con el sector de la construcción urbana basada fundamentalmente en la mampostería de piedra y barro. Mas tarde marchó nuevamente al norte de la Isla, con los mamposteros locales José Sosa Montesdeoca y Francisco García Quintana, *Cajero*, (Fig. 4) concretamente a los pueblos de Gáldar y Guía que atravesaban por una notable fase de crecimiento económico y de expansión urbana gracias al plátano y tomate además de la caña dulce para la fábrica de azúcar y ron de Becerril. Allí trabajaron con maestros de obras al objeto de perfeccionar nuevas técnicas de la profesión con cuyos conocimientos regresaron al cabo de cierto tiempo a La Aldea de San Nicolás. El primero de estos, conocido por *Pepito Sosa*, ampliaría más tarde sus conocimientos en el tiempo que residiría en Santa Cruz de Tenerife, desconocemos si por la experiencia en trabajos o si llegó a cursar estudios en la Escuela de Artes y Oficios de la capital canaria puesto que fue un profesional que redactaba sus proyectos y dominaba la interpretación de planos. Sobre este extremo hay que señalar que en La Aldea se le consideraba como un gran maestro de obras, siendo quien diseñó y construyó, además de muchas viviendas, la desaparecida Alameda.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

En el *Anuario Comercial de Canarias de las Canarias Orientales* de 1910 aparece Simeón Rodríguez como maestro mampostero ubicado en La Aldea con sus otros compañeros de aprendizaje, José Sosa Montesdeoca y Francisco García Quintana, además de Antonio de la Nuez Sosa, Tomás Ramírez, Miguel García Afonso y Francisco Suárez Segura, *Pancho Evarista*.

Hasta finales del siglo XIX se había mantenido el tradicional estilo arquitectónico canario de estructuras de piedra y barro con techumbre de teja a dos o cuatro aguas. Es precisamente este el momento en que con estos profesionales comienza a producirse un importante cambio en La Aldea, con nuevos tipos de viviendas unifamiliares, diseñadas en paredes de carga con la tradicional mampostería, casi siempre de una planta, con un cuerpo principal de techo plano y de gran volumen, que disponía de la fachada principal que daba al camino o calle real, de poco ornamento (cornisa y algún resalte lineal). Estas fachadas disponían de dos o tres puertas, la del centro que correspondía a la entrada principal o zaguán y las laterales a las dos habitaciones de este cuerpo principal, comunicadas a su vez con dicho zaguán. A través de la puerta trasera se daba al patio donde se le iban adosando habitáculos de menor volumen, *los cuartos*, casi siempre con techo inclinado (cocina y otros servicios) además de un pozo para uso doméstico. Este cambio de estilo arquitectónico nos hace plantear si tiene su origen en el tiempo de aprendizaje de estos profesionales en el Norte de Gran Canaria, o en el caso de *Pepito Sosa*, también en Santa Cruz de Tenerife, pues sabemos con certeza que fueron proyectadas y

levantadas por los mismos, los que a su vez crearon además una escuela local con nuevos profesionales. Esta nueva arquitectura popular supuso el ensanche del casco histórico del pueblo que tiene lugar en la segunda y tercera década del siglo junto a la iglesia o la finca de La Plaza tras su urbanización después de 1914. Se trata de un grupo de viviendas que reúnen las mismas características como las de Antonio Bautista (desaparecida), María Salomé, Tomás y José Rodríguez, Francisco Ramos, Dominguito de Armas, etc. además de otras aisladas en La Placeta (las casas de Cajero, los Hernández, etc.) o en barrios mas periféricos como La Ladera, Jerez y otros (casas de los Calixtos, Pancho Evarista, etc.), las que aún subsisten.

Este ensanche urbano del pueblo lo llevan a cabo los compañeros de profesión de Simeón Rodríguez (José Sosa, Francisco García y su escuela de nuevos mamposteros) pues nuestro personaje decide a finales de 1910 probar fortuna con la emigración a Cuba, quien ya había formado una nueva familia a raíz de su matrimonio con María Suárez Rosales, en 1905, con la que en el momento de partir, tenía dos hijos varones y una hembra: José, Francisco y Primitiva.

En aquel momento, a pesar de la fuerte inyección económica que representaban los nuevos cultivos de tomateros la situación económica y social se complicaba cada día más en La Aldea, a raíz del sistema feudal que todavía regía la propiedad de la tierra. Los colonos nuevamente iniciaban la lucha contra los propietarios. Simeón Rodríguez no cultivaba parcelas en aquel gran latifundio donde se ubicaba el pueblo de La Aldea, no así la familia de su esposa que formaba parte del colonato

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

insumiso. El oficio no le permitía mejoras en su familia y buscará, como tantos canarios, la fortuna en la emigración, entrando así a formar parte de los cientos de miles de isleños que conformaron aquella segunda diáspora contemporánea.



Fig.3. *Simeón Rodríguez Navarro. Fotografía tomada en Cuba entre 1910 y 1917.*

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Fig. 4. *Tres históricos maestros de obras canarios. De izquierda a derecha: José Sosa Montesdeoca (el constructor de La Alameda de La Aldea) Pancho Molina (de Gáldar) y nuestro personaje Simeón Rodríguez, fotografiados en Gáldar hacia 1896.*

La emigración

Diversas circunstancias familiares obligaron a Simeón Rodríguez a efectuar varias idas y vueltas a Cuba. Su primer viaje, a finales de 1910, lo hace solo, sin su familia. Desconocemos si su primer destino laboral iba hacia la zafra azucarera o la construcción. Lo cierto es que pronto ingresó en el sector de su oficio gracias a la oferta encontrada en la empresa del paisano suyo, Nicolás Almeida, maestro de obras y contratista, afincado en La Habana.

Las dotes profesionales y humanas de nuestro personaje le dieron no sólo trabajo en su oficio sino cobijo en la misma casa de aquel empresario aldeano quien le animó a regresar a Canarias para traer consigo a toda su familia a su propio hogar hasta que consiguiese la suya. A tal efecto nuestro personaje regresó a La Aldea de San Nicolás, en 1912, en busca de su familia, encontrándose al pueblo en plena insubordinación, a los colonos levantados contra los propietarios del latifundio, con lo que se iniciaba la dilatada fase final del Pleito de La Aldea que duró hasta 1927.

Simeón determinó llevarse a Cuba a su esposa María y a su hija Primitiva, que tan sólo contaba con 18 meses de edad, mientras que los niños, José y Francisco, quedaron en el pueblo a cargo de la familia materna por una contagiosa enfermedad ocular del más pequeño que no le permitía entrar en la Isla por el control de las autoridades sanitarias cubanas.

Al poco tiempo de haberse instalado con su familia en la casa de su paisano Almeida, en La Habana, Simeón Rodríguez consiguió mejorar profesionalmente y se trasladó a la provincia de Las Villas donde se estableció como contratista, primero en Isabela de Sagua, entre 1913 y 1914, donde construyó varias obras públicas y viviendas domésticas y, luego, en Calabazar de Sagua, donde fijó su residencia familiar definitiva hasta 1917, con la construcción de interesantes obras, entre otras las del Ayuntamiento, parques, colegios públicos, etc. En esta última población ingresó en la logia masónica "Luz y tinieblas", para la que diseñó y construye su templo, aunque luego dejó de pertenecer a la misma. Por entonces maestro Simeón se había convertido en un gran profesional y artista de la construcción, con diseños y proyectos propios, además de un personaje de gran prestigio entre la colonia de emigrantes y los propios cubanos.

Los éxitos profesionales se vieron compensados al principio con la felicidad familiar al darle su esposa María dos hijas más: María de las Mercedes y Herminia; pero las complicaciones de un nuevo embarazo ensombrecen aquella dicha. Ello determina su regreso a Canarias, en 1917, con su familia y el abandono provisional de los trabajos emprendidos por su pequeña empresa.

Al regresar a su pueblo natal se acelera aquella desgracia al morir, en el intervalo de 14 días, las dos niñas, que contaban con 5 y 2 años, víctimas de crisis asmáticas, infortunio compensado con el nacimiento de un nuevo hijo, Félix Agripino. No recuperado de aquella adversidad, con su esposa aún no repuesta, nuestro personaje nuevamente embarca, en 1918, hacia Cuba para atender los

compromisos laborales adquiridos. Así pues, a excepción del padre, toda aquella familia se quedaba en La Aldea en un momento de graves conflictos sociales, cuando el Pleito entraba en su fase más virulenta. El carácter extrovertido e indomable de Pepe, el hijo mayor, que con sólo 14 años participaba activamente a favor de la causa de los colonos rebeldes, determinó que su madre lo enviara a Cuba con su padre, aprovechando el viaje de un conocido maestro albañil, Francisco Suárez Segura, *Pancho Evarista* que emigraba con destino a un trabajo ofrecido por el propio Simeón en su empresa. Nada más llegar su hijo a Cuba, maestro Simeón, lo ingresó en el centro de enseñanza privado de La Habana, *Santo Tomás de Aquino*, propiedad del maestro aldeano Francisco Ramos León, personaje destacado de la comunidad canaria en La Habana, cofundador del Partido Nacionalista Canario. Y es que nuestro personaje mantenía estrechas relaciones, en la provincia de Las Villas y en la capital cubana, con la comunidad isleña; desde 1917 pertenecía a la Asociación Canaria de aquella capital como socio nº 7.952 (fig. 5).

Por fin, en 1923, la esposa de Simeón se había recuperado de su enfermedad y, nuevamente, con el resto de sus hijos, embarcó hacia Cuba para reunirse con su esposo, iniciando así la familia una nueva etapa llena de ilusión. Se establecieron en la misma provincia de Las Villas donde maestro Simeón había adquirido un alto prestigio profesional. Alternaron la residencia entre Santa Clara, Encrucijada, Cienfuegos y Cruces, en función de la demanda de trabajo. Es la época en la que acomete importantes obras, tanto públicas como privadas, además de completar su formación profesional autodidacta con las

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

enseñanzas académicas oficiales y obtiene, tras estudio y superación de pruebas, los títulos de Agrimensor y Maestro de Obras, además de ingeniar aparatos y experimentar novedosas técnicas de construcción. Por otro lado sus dos hijos mayores alternaban el aprendizaje del oficio, al pie de las obras que llevaba éste, con la enseñanza de matemáticas, dibujo y cultura general en centros privados nocturnos, lo que sería de gran utilidad en el futuro profesional de ellos.



Fig.5. Carnet de la Asociación Canaria de La Habana, expedido a favor de Simeón Rodríguez, en 1917.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

El regreso y prematura muerte

Pocos años pudo maestro Simeón disfrutar en Cuba con su familia de aquel éxito profesional y empresarial. Pero a la Isla le venía afectando la gravísima crisis económica tras el descenso de los precios del azúcar y su consecuente cadena de ruinas y quiebras de empresas y bancos cubanos, cuya moratoria afectó fuertemente en los ahorros bancarios que disponía Simeón. A partir de 1927 la oferta laboral le disminuyó sensiblemente, teniendo que someter a su familia a constantes traslados dentro de la provincia. Por otro lado, diversas circunstancias debieron influir en su estado de ánimo, tales como la inseguridad generada tras la matanza de isleños por el secuestro de Enrique Pina¹⁴ y un fatal presentimiento por una oculta enfermedad pulmonar que minaba su estado de salud.

Sacaban a los isleños por la noche y amanecían colgados. Mi padre nos lo tenía advertido: "Si vienen a preguntar por mí... que no estoy". Hasta don Paco Ramos se tuvo que venir camuflado. Ya, en 1928, mi padre lo tenía decidido.

Él presentía algo, pues insistía: "Si me tengo que morir será en La Aldea. Nos iremos". Y nos iremos que un día salió a la calle a comprarse una

14

PAZ, Manuel; FERNÁNDEZ, José y LÓPEZ, Nelson: *El bandolerismo en Cuba. Presencia canaria y protesta rural*. Taller de Historia del C.C.P.C. nº 16. Santa Cruz de Tenerife, 1994. Tomo II, págs 285-297, "La matanza de isleños".

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

camisa, se encontró un billetero de lotería y pensó "deja ver si me sobra de la camisa". Y deja ver fue que compró un billete y se sacó dos mil pesos. "Y... ahora sí nos vamos para Canarias" dijo tan contento. A los muchachos les advirtió: "El que se quiera quedar... se queda que le dejo el dinero del viaje y los materiales de la empresa y la casa amueblada y el que se quiera ir.... No les obligo a nada". Pepe que ya era albañil y había sentado la cabeza se quedó porque no quería ir al cuartel, sabía que nada más llegar lo reclamarían, además se quedaba con los materiales de la empresa y podía seguir trabajando. Y no sabes la impresión que me dejó, como la muerte de mi padre, cuando nos separamos la familia y... no nos volvimos a ver (Primitiva Rosales. La Aldea, 1995).

En 1928, Simeón Rodríguez regresó definitivamente a su pueblo de Canarias con todos sus hijos, a excepción de José, el mayor. Aquel momento del regreso a La Aldea de San Nicolás era de gran importancia histórica: el secular pleito socioagrario acababa de finalizar, los aldeanos habían recuperado las tierras y la paz social empezaba a dar frutos con el despegue económico tras reanudación de los cultivos de exportación del tomate.

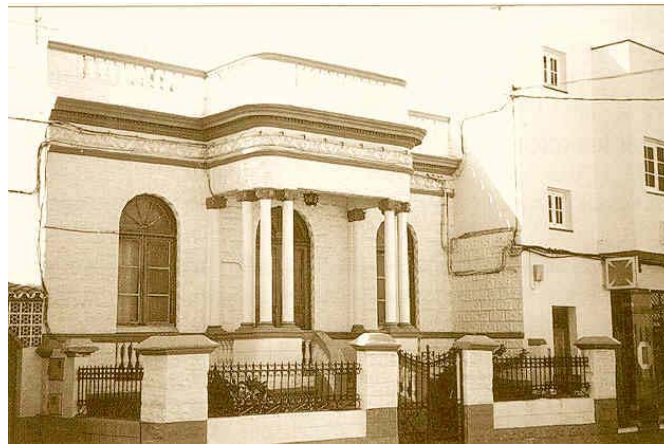
Desde que se instaló en su pueblo, maestro Simeón encontró varias ofertas de trabajos en la construcción hasta el punto de que adquirió una camioneta para el servicio, la que no podría disfrutar, cuando entonces acaba de llegar el primer vehículo a motor, propiedad de los hermanos Cebrián con lo que luego convertiría a su hijo Francisco en

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

pionero del transporte mecanizado local. Aunque escaso, tuvo un margen de tiempo para intervenir activamente en la creación del Centro Cultural y Progresista de San Nicolás, la histórica *Sociedad* y diseñar para la recién creada Comunidad de Regantes de La Aldea de San Nicolás, sin cobrar ningún emolumento, el primer proyecto de ingeniería para un gran embalse en la cuenca de Tejada-La Aldea, a la altura de El Salto del Perro. Poco le duró aquella ilusión de trabajar nuevamente en y para su pueblo: tan sólo 10 meses de haber regresado, fallecía, el 15 de marzo de 1929, víctima de la encubierta enfermedad pulmonar que traía de Cuba, cuando sólo contaba con 47 años de edad. El pueblo perdía, sin lugar a dudas, a un brillante profesional de la construcción, excelente persona y artista que, de haber vivido más tiempo, pudo haber generado una verdadera revolución arquitectónica cuyo mejor exponente, hoy en perfecto estado, lo tenemos en la vivienda diseñada y construida para el que sería alcalde Antonio Rosas, en el Barranquillo Hondo. No obstante, sus hijos; allá, en Cuba, José y aquí en La Aldea, Francisco, conocido por *Pancho Rosales*, continuarían con mayor o menor fortuna con la profesión y enseñanzas de su padre quien les había legado una estela cargada de honradez, profesionalidad e ingenio¹⁵.

¹⁵ Información de su hija Primitiva Suárez Rosales que conserva proyectos, fotografías de las obras más importantes realizadas en Cuba, titulaciones, moldes y hasta una máquina de fabricar bloques de cemento, según ella la primera que se introdujo en Canarias. Ver artículo del autor en *Canarias 7*, "Los últimos de la emigración canaria. Primitiva Rosales: retornar a Cuba a los 80 años", del día 19 de noviembre de 1989.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Figs. 6 y 7. Arriba: Simeón Rodríguez sobre el andamio de su última obra, la casa de Antonio Rosas ,conocida hoy como Casa de las Columnas, en 1929, meses antes de su muerte, ya en su pueblo natal. Abajo: Esta casa en la actualidad, con su fachada inalterada y en perfectas condiciones.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Su formación profesional y obras

La etapa de autodidacta

La verdadera formación profesional y artística de Simeón Rodríguez Navarro hay que buscarla, sin duda, en el tiempo en que vivió en Cuba, entre 1911 y 1928, a pesar de que en los primeros años del siglo había aprendido el oficio de mampostero y albañil en la ciudad de Gáldar, Gran Canaria, aplicados en un corto espacio de tiempo en su pueblo. Los conocimientos autodidactas y empíricos de Simeón no se circunscribieron sólo a la arquitectura sino también a la ingeniería.

Los años del *boom* de la construcción en Cuba le permitieron adquirir una gran experiencia en el sector, aprendiendo de maestros de obras, arquitectos e ingenieros con los que trabajó, unido a su afán de superación y amor al oficio y al arte:

Mi padre tenía muchos libros, aprendía de ellos. Era un hombre muy interesado en su profesión. Los ingenieros y arquitectos de Cuba, que le firmaban los proyectos que el mismo hacía, sin necesidad de delineantes, con los que se presentaba contratas privadas y oficiales, le animaron para que estudiara y se presentara a los exámenes de agrimensor y de maestro de obras.

(Primitiva Rodríguez Suárez. La Aldea, 1984)

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Su formación académica

Maestro Simeón obtiene el título de agrimensor y tasador de tierras en 1924, tras superar los correspondientes exámenes en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara, con registro en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes; titulación esta que, como vimos anteriormente, estuvo vinculada a los estudios de arquitectura. Dos años después, tras un período de estudios y exámenes en Cienfuegos, la Escuela de Artes y Oficios de La Habana le extiende un diploma de superación del curso de Maestro de Obras. Por esta época había alcanzado una notable perfección en los dibujos de los más variados diseños de la construcción y decoración de edificios, plazas, farolas, columnas, fuentes, iglesias, etc., donde predominaban elementos clásicos y barrocos propios del eclecticismo de la época, producto de su formación académica, unido a la experiencia acumulada.

En cuanto a los estilos de sus diseños arquitectónicos observamos, en su eclecticismo propio del momento, una conjugación armónica de los elementos decorativos clásicos. Destacan tendencias neobarroquistas, neoclásicas y modernistas en la decoración fitomórfica de los frisos y balaustres. Por otro lado, utilizó códigos neogóticos para los diseños de templos, una influencia inglesa del momento que procedía del sur de los Estados Unidos, un claro ejemplo es el templo masónico levantado en Calabazar de Sagua en cuyo eclecticismo se evidencian claramente los rasgos de las iglesias góticas anglosajonas. No podemos con ello trazar una tendencia personal hacia uno u otro estilo por

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

parte de maestro Simeón porque en el diseño de estos proyectos contaba mucho el gusto de los propietarios. Ahora bien, de lo que sí estamos seguros es que en las fachadas de las viviendas que él diseñó se evidencia un juego armónico poco común en la generalidad de los maestros de obras, pudiera plantearse que en tales proyectos pudieron intervenir arquitectos, pero es que consta su firma propia, de puño y letra, en unos con el visto bueno del ingeniero civil Antonio Rodríguez y en otros con sólo la suya. Quizás la delineación de los proyectos que hemos encontrado no es la que hoy se exige en nuestras escuelas de arquitectura, mucho sería pedir encontrarnos con un maestro de obras que además de realizar funciones de arquitecto, a la vez lo hiciera también como delineante; pero lo más importante: las obras acabadas por maestro Simeón aparecen por un lado con un aceptable diseño en los documentos gráficos del momento y, por otro, lo importante, perdurables hoy al paso del tiempo.

Su genio, inventiva y proyectos más significativos

Aparte su obra arquitectónica hay una serie de elementos a estudiar que nos acercan aún más a la personalidad y formación técnico-artística de nuestro personaje. Un detalle a valer es el encontrar en aquel tiempo a un profesional como él preocupado en plasmar fotográficamente cada una de las obras finalizadas, en grandes tamaños, para su archivo personal o surtir su biblioteca personal de libros de arquitectura, en especial de obras donde se recogen edificios de todos los estilos históricos de España e Italia.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Estamos ante un profesional en la vanguardia de la tecnología surgida en la construcción cubana de aquellos años, procedente sobre todo de los Estados Unidos. Las innovaciones tecnológicas estadounidenses que por entonces recibía la isla de Cuba abarcaron todos los campos de la ciencia y de la técnica, entre ellos el de la fabricación de azúcar y tabaco y en la construcción. Simeón Rodríguez, al tanto de las mismas, no sólo las asimila sino que aporta soluciones como es el caso de lo que parece un proyecto de patente diseñada por él mismo, en 1926, en Encrucijada, que lleva por título *Partes esenciales de una máquina mezcladora de hormigón para trabajos de mucho rendimiento* (fig.10).

En este aspecto de la tecnología de la construcción hay que señalar que este maestro fue el primero en introducir en la provincia de Las Villas la fabricación de bloques de cemento, prensados a manos a los que imprimía superficies lisas o almohadilladas, valiéndose de una máquina de patente estadounidense, la que se trajo a Canarias en 1928, cuando aún se desconocía esta técnica de elaboración de bloques en las Islas (fig. 30). Con las superficies lisas o almohadilladas de dichos bloques solía componer la decoración de fachadas y muros exteriores de las viviendas aplicando una armónica conjugación de los mismos además de otros elementos decorativos (figs. nº 7, 8, 16 y 30 de frontis con bloques almohadillados).

Otra de las innovaciones que maestro Simeón introdujo en la provincia de Las Villas fue un estucado especial, que aplicado en columnas y superficies lisas, producía un mármol artificial de varios colores con tal perfección que se confundía con el natural y causó un gran

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

impacto en el sector de la construcción. Asimismo inventó y aplicó en esta provincia cubana un "embeco" especial, mezcla selladora, conocida como "zulaque", en cuya composición intervenía el polvo de ladrillo o de tejas de barro, extraído de los residuos acumulados en los hornos y fábrica, más cal y cemento, en la misma proporción, amasados con agua. Esta aguada especial se aplicaba, en dos manos, a las cubiertas de los edificios al objeto de impermeabilizarlos, una imperiosa necesidad frente a las condiciones climáticas extremas de aquel país tales como el calor, con sus consecuentes agrietamientos por las dilataciones, y las fuertes precipitaciones tropicales que producían continuas filtraciones en los techos afectados por ello. La fórmula y técnica de este producto impermeabilizante la continuó utilizando su hijo José y luego la donó a la *Comisión Inventiva del Sindicato de la Construcción* de Santa Clara para su difusión entre los constructores cubanos.

Al contrario de otros maestros de obras contemporáneos suyos, él diseñaba, con la facilidad que tenía para el dibujo, todos los elementos decorativos que aparecen en las fachadas de sus edificios, desde los frisos, cornisas y columnas, hasta las propias verjas metálicas o en su caso balaustres, procediendo a su vez, sin más ayuda que la de sus hijos, a fabricar moldes en madera, barro o escayola, para proceder finalmente a los vaciados, con lo que conocía a la perfección las técnicas escultóricas aprendidas no sólo en la práctica sino en las escuelas de arte y oficios de Cuba.

De su actividad en el campo de la ingeniería destaca la intervención en proyectos de alineación y pavimentación de calles y carreteras con el tradicional empedrado o adoquinado que se empleaba en Canarias. También proyectó el trazado de varias carreteras, además de la construcción de puentes, de los que precisó el concurso de ingenieros civiles cubanos, "firmones" para acceder a los concursos y subastas oficiales que por entonces ofertaba la administración cubana, gracias a los empréstitos americanos, en especial después de 1925 durante el mandato del general Gerardo Machado, quien había abanderado el lema de "Agua, caminos y escuelas", con el que pretendía disimular los graves problemas sociales de aquel momento.

Los conocimientos de ingeniería adquiridos por Simeón Rodríguez debieron ser tan importantes hasta el punto de que, ya en su pueblo, en 1928, realizó para la Comunidad de Regantes de La Aldea de San Nicolás el mencionado proyecto de embalse de agua. Se trataba de una gran presa de gravedad, con mampostería ordinaria y bloques de cemento en la pantalla de aguas arriba, ubicada en la cerrada de El Salto del Perro, con una capacidad de almacenamiento de nada menos que unos 850 mil metros cúbicos, trabajo que terminó poco antes de fallecer y que fue recogido por los ingenieros del Ministerio de Obras Públicas en los años 40, como primer adelanto del proyecto de captaciones de aguas pluviales en la Cuenca de Tejeda-La Aldea, sin que nunca se llegase a ejecutar por considerar entonces los técnicos, erróneamente, que el punto propuesto por él, no reunía las condiciones geológicas adecuadas. Maestro Simeón había proyectado el embalse en este punto

por dos razones: las características de la cerrada con un excelente vaso detrás y el hecho de que la obra se levantaba dentro del propio término municipal lo que no acarrea ningún problema administrativo además de reunir condiciones favorables de enlace con la carretera que unía al pueblo con el puerto, cuestión vital para el acarreo de los materiales de construcción, dada la incomunicación del pueblo con el resto de la Isla a través de vías terrestres. Cada uno de estos argumentos, salvo la capacidad de embalse, e incluida la elección de la cerrada por condicionantes geológicos, han resultado hoy técnicamente válidas, hasta el punto de que el último proyecto de embalse encargado por la Comunidad de Regantes se ha situado en este mismo lugar elegido por nuestro personaje. Ante ello nos preguntamos si fueron sus propios conocimientos o la búsqueda de adecuadas fuentes de información los determinantes que demuestran la valía de este personaje.

Simeón Rodríguez disponía de un notable ingenio para desarrollar ideas y soluciones a cualquier problema tecnológico de la construcción. De ello ponemos el ejemplo de una solución técnica aportada por el mismo, según la información oral familiar, en el puerto de mar de Isabela de Sagua, alrededor de 1923, época en la que ya había acumulado la suficiente experiencia en la construcción. Entonces se embarcaba por este puerto una importante producción azucarera y se necesitaba una adecuada infraestructura que permitiera la colocación de grandes depósitos de la melaza para su posterior embarque; pero los ingenieros no encontraban un sistema adecuado de firme construcción, sus soluciones, plataformas de hierro y cemento, no soportaban el peso de aquellos recipientes dada

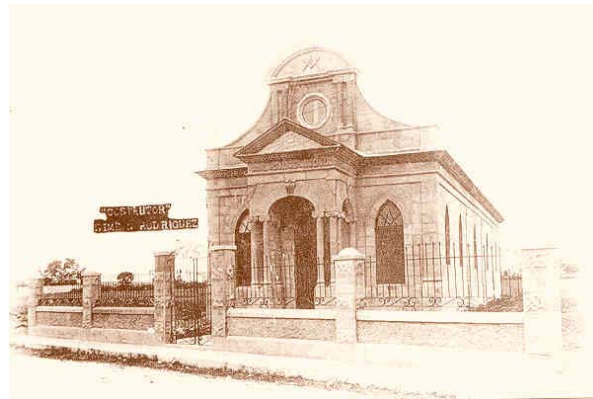
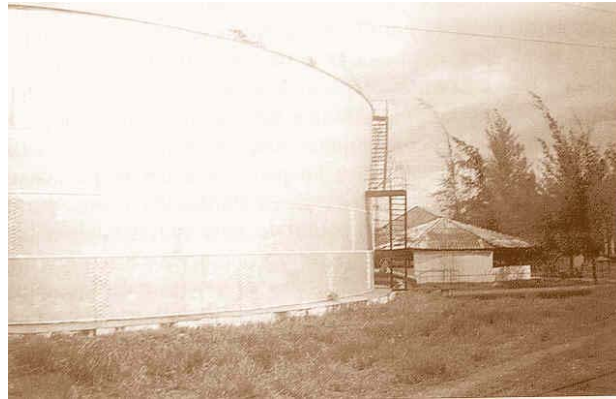
Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

las condiciones geomorfológicas del lugar, muy cenagosas por los efectos de la desembocadura del río Sagua La Grande. Nuestro maestro de obras presentó una alternativa al grave problema que fue aceptada inmediatamente por la empresa constructora y que él mismo dirigió, una ingeniosa solución consistente en una especie de gran plataforma de hormigón apoyada en profundas estacas de madera introducidas previamente en la base firme del terreno movedizo y entrelazadas en la parte superior, para lo que necesitó la tea de una madera especial. Ante el asombro de todos la obra resistió las pruebas y utilizada de inmediato en aquella infraestructura portuaria hasta la actualidad. Realmente maestro Simeón no hizo otra cosa que aplicar su ingenio a la experiencia empírica de la región, lo que hoy se le denomina la generación informal de la tecnología, una solución teórica sencilla, que la ingeniería académica no pudo en aquel momento entrever, además muy utilizada en El Caribe y en otras partes del mundo, la de edificios sobre "tachos" o estacas de maderos, aunque en vez de salvar el agua esta vez había que hacerlo con un terreno movedizo. Esta obra aún puede apreciarse en el puerto de Isabela de Sagua y continúa cumpliendo con sus funciones de almacenamiento de las mieles de azúcar, como puede apreciarse en las fotografías.

Relación de obras conocidas

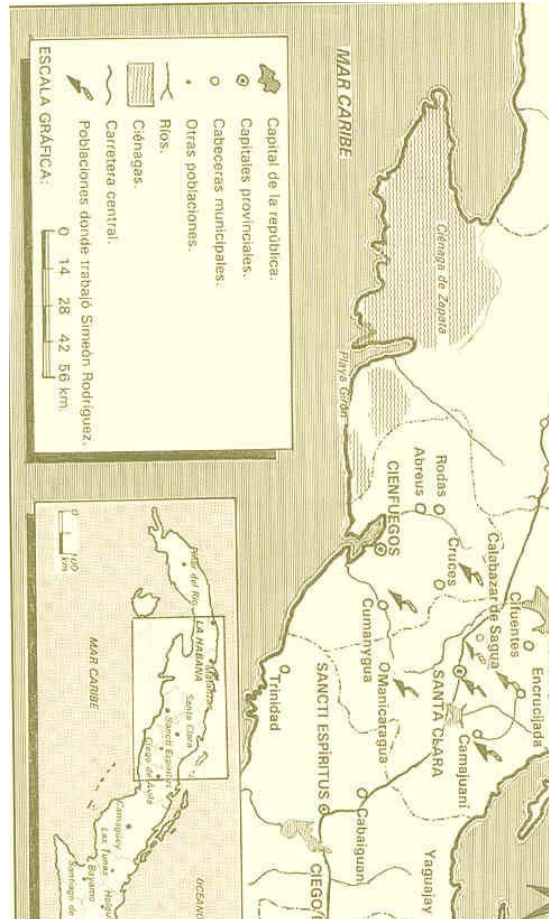
En cuanto al número de obras ejecutadas entre 1912 y 1928, en la isla de Cuba, carecemos de una información detallada a modo de inventario. Nos aproximamos a este hecho en base a la información oral y a la de cada uno de los documentos escritos o fotográficos que hemos podido recuperar en los archivos personales de su familia.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Figs. 8 y 9. Arriba, depósitos de melaza en el puerto de Isabela de Sagua (Cuba), en la actualidad, en cuya construcción, hace 72 años, jugó un papel importante la genialidad de maestro Simeón y, abajo, el templo de la logia "Luz y tinieblas", en Calabazar de Sagua, Cuba, también diseñado y construido, en 1917, por él mismo, para esta sociedad a la que perteneció.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Mapa de Cuba y la provincia de Las Villas, donde se ubican los lugares donde ejerció su actividad este maestro de obras.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Período de 1911-1917.

De su primera estancia en La Habana se conoce su participación en la empresa de su paisano Nicolás Almeida en la construcción de edificios particulares sin precisar.

En la provincia de Las Villas, una vez creada su pequeña empresa de contratas, llevó a cabo diversas obras en Isabela de Sagua, Calabazar de Sagua y pueblos limítrofes. Entre otras viviendas unifamiliares destacan las siguientes obras:

- * Dos colegios públicos en Calabazar (fig. 13).
- * Un parque público con fuente de Calabazar (fig. 11).
- * El ayuntamiento de Calabazar (figs. 23-25).
- * La casa de Sres. Blanco y Cía (fig. 28).
- * Un templo masónico para la "Logia Luz y Tinieblas" (fig. 9).
- * Plataforma en el puerto de Isabela.

Período de 1917 a 1923.

Tras su regreso del viaje a La Aldea, donde dejó a su familia, continuó con trabajos, en la provincia de Villa Clara y levantó en los pueblos de Isabela, Encrucijada, Calabazar... varios edificios particulares y públicos, carreteras y el trazado de calles, sin determinar, salvo la obra concreta de la carretera, con puente sobre el río Las Casas, entre Santa Clara y Manicanagua.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

En Isabela de Sagua destaca la construcción del cementerio público, en 1921 (Figs. 32-33) y una plataforma portuaria.

Período de 1923 a 1928.

En estos cinco años vuelve a estar con su familia por lo que podemos disponer de una mayor precisión de datos por parte de la tradición oral. Diseñó y construyó, por municipios, las siguientes obras:

Encrucijada

- * Casa de José Suárez (1925), (fig. 27).
- * Colegio público San Miguel de La Guarda (fig. 12).
- * Capilla para el central D. Nazabal (1924), (fig. 29)
- * Casa de D. Marcelo Armas (1925), (fig.26).
- * Casa de D. Plácido Alvarez.
- * Carretera entre Encrucijada y Camaguaní.
- * Carretera con puente entre Encrucijada y Calabazar.
- * Calle Macedo y el Paseo Martí.
- * Dos escuelas públicas.

Cienfuegos y Cruces

- * Puente sobre el río Cumanayagua (1926).
- * Carreteras con Cruces, Encrucijada, central Purio, etc.
- * 3 casas particulares (sin precisar propietarios).

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Santa Clara

- * 3 grupos escolares y Escuela Normal.
- * Casa de los Fulgueira.
- * Casa en la calle Estrada Palma y Cuba.
- * Otras sin determinar.

La Aldea de San Nicolás, Gran Canaria (1928-1929)

- * Casa de Juan María Sánchez (Los Espinos), (fig. 39).
- * Proyecto de presa en El Salto del Perro.
- * Casa de Francisco Rodríguez Viera (La Plaza), (fig. 37).
- * Casa de Antoñito Rosas (Bquillo. Hondo). (figs. 6-7).

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

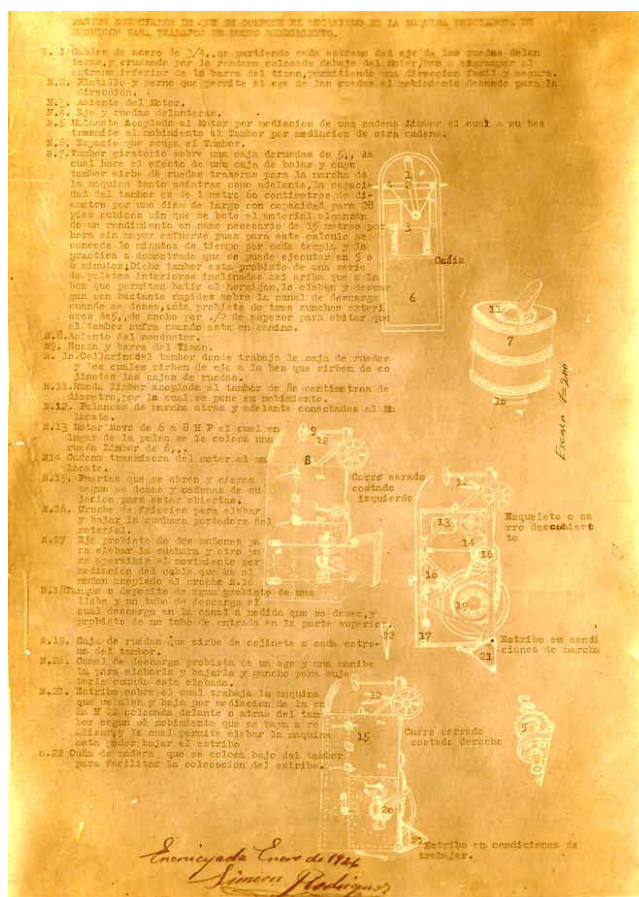


Fig. 10. Con su ingenio, maestro Simeón se atrevió a diseñar y patentar máquinas, como este resumen de proyecto de hormigonera, firmado de puño y letra en Enrucijada, 1926.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

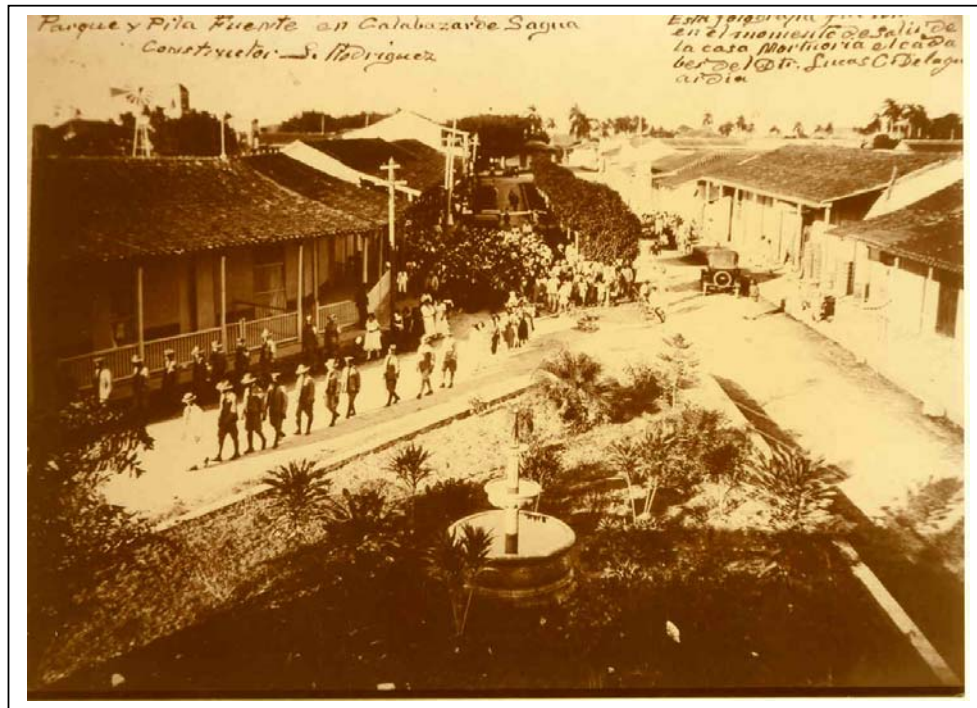


Fig. 11. *Simeón Rodríguez proyectó todo tipo de obras, desde alineación de calles y parques públicos a carreteras, puentes y presas. Vista parcial del parque de Calabazar de Sagua obra del mismo, fotografía de aquella época, tomada poco después de su inauguración, hacia 1917.*

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Figs. 12 y 13. Entre las obras públicas diseñadas y levantadas por maestro Simeón destacan los centros de enseñanza. Arriba la escuela San Miguel de La Guarda, en Encrucijada y abajo otro colegio de Calabazar de Sagua.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Fig. 14. Diseñadas por el mismo, según el gusto de los propietarios, Simeón Rodríguez destacó sobre todo en la construcción de viviendas de lujo para la alta y mediana burguesía además de otras más sencillas en las que dentro del historicismo del momento conjuga armónicamente elementos decorativos clásicos, barrocos...Un buen ejemplo de este buen entender ecléctico lo tenemos en esta vivienda unifamiliar de Santa Clara.

CAPÍTULO IV

**CONTINUACIÓN DE LA TRADICIÓN
FAMILIAR A TRAVÉS DE HIJOS, NIETOS Y
BISNIETOS
1929-1985**

En La Aldea de San Nicolás, Pancho *Rosales*

En La Aldea de San Nicolás sería el segundo hijo de maestro Simeón, Francisco Rodríguez Suárez, conocido por *Pancho Rosales*, (1908-1977) quien continuaría la tradición familiar, no sólo finalizando los proyectos que dejó a medias la prematura muerte de su padre, sino también obras nuevas. Pero este personaje se orientaría profesionalmente más a la mecánica que a la construcción, la que no abandonó del todo por ser un trabajo demandado en aquel momento en el pueblo, frente a la necesidad de mantener a su familia. Disponía de la camioneta adquirida por su padre,

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

matrícula G.C. 2.009, marca *Wodeam*, de 15 C.V., con la que combinaba el trabajo de la construcción con el transporte local, habida cuenta de que por entonces se iniciaba la mecanización del mismo, con tan sólo unos pocos vehículos, únicamente para el tráfico interior. Fue el segundo aldeano que obtuvo un permiso de conducción, con sólo 14 años de edad, para lo cual hubo de falsificar la fecha de nacimiento en el momento del examen, en el Ayuntamiento de Encrucijada, en 1925, con lo que se convertiría detrás de otro emigrante, Abel Hernández Medina que, había obtenido el permiso de conducir en La Habana, en 1923, en pionero de la conducción en su pueblo, tras el regreso (figs. 15 y 22).

Al fallecimiento de su padre tuvo que hacerse cargo de su familia para lo cual se dedicó a la construcción. Desde el Ayuntamiento le ofrecieron varios trabajos, oferta que se extendió a numerosos particulares que solicitaron su concurso para levantar sus viviendas. Se trata de construcciones unifamiliares, casas terreras, con fachadas muy sencillas, con el denominador común del bloque de cemento almohadillado, frisos y cornisas sencillas, rematadas con un muro de balaústres. La novedad que representan estas construcciones en cuanto a elementos tecnológicos es el bloque de cemento frente a la mampostería tradicional (barro o argamasa de cal y arena) que se venía utilizando tradicionalmente, además de los elementos artísticos mencionados en las fachada, techumbre plana con vigas de madera que sostiene una argamasa de cal y arena, en unos casos, y el más moderno entrelazado de hierro con argamasa de cal, arena y cemento. La distribución interior se mantiene en el bloque principal con

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

zaguán divisorio de las dos principales habitaciones, que dan al patio exterior donde se adosan nuevas habitaciones, cocina-comedor y retrete separado. Algunas de sus obras son el edificio consistorial y la casa del secretario municipal, Juan Afonso, *el Mestre*, (fig. 40) cuya fachada fue luego reformada y otras más.

La actividad de Pancho Rosales en la construcción local se enmarca entre 1928 y 1950, sin que tenga influencia sobre las nuevas generaciones de maestros de obras, salvo la que tuvo en su momento sobre constructores locales a los que prestó la máquina de bloques y diversos moldes para la decoración de fachadas como es el caso del ya mencionado maestro de obras, gran amigo de su padre, José Sosa Montesdeoca, o Vicente Navarro, quienes construyen una serie de viviendas que conllevan los mismos elementos decorativos, con tal similitud que suelen denominarse como "las casas de Pancho Rosales", entre otras señalamos las viviendas unifamiliares de Francisco Valencia y Agustín Ojeda en La Palmilla o las de Benítez en La Placeta, entre otras, lo que sin duda representa una clara influencia de la obra de Simeón Rodríguez y por tanto de la arquitectura cubana entre los constructores locales del segundo tercio del siglo XX.

Pero si en la construcción *Pancho Rosales* no alcanzó la fama de su padre, ni como artista ni como gestor empresarial, en cambio sí fue un destacado chófer, mecánico e instalador de grandes motores y bombas de extracción-elevación de aguas de pozos para el riego de los cultivos de tomates, entonces en progresiva expansión hasta el *boom* de los años 50-60. Por aquel entonces en el pueblo se habían perforado más de 400 pozos en los que se habían

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

instalado complejas instalaciones que se evalúan, *grosso modo*, en unos 365 motores que alcanzaban una potencia global de cerca de 5 mil caballos de vapor. En este contexto tecnológico encontramos a Pancho *Rosales* como un verdadero especialista, en especial para la instalación-fijación de aeromotores y grandes motores, los de potencias comprendidas entre 40 y 200 caballos de vapor, los que a su vez accionaban complejas bombas de pistón a través de varillas y cigüeñales, cuya instalación desde el fondo de los pozos hasta la superficie requería técnicos especializados, tanto en obras de fábrica como en mecánica, a lo que se prestaba el ingenio de este personaje.

Falleció en su pueblo, soltero, el 3 de junio de 1977 a la edad de 69 años y es recordado como un buen albañil y sobre todo como un gran maestro de ingenierías hidráulicas y pionero del transporte mecanizado.

La vida profesional del menor de esta familia, Agripino Rodríguez, estuvo al principio vinculada a la construcción en calidad de aprendiz con su hermano Pancho, pero la inestabilidad de éste en el sector le impidió al benjamín continuar con la tradición familiar y se dedicó a trabajar en el sector del empaquetado de tomates aunque, ocasionalmente, por paro estacional entre zafras, recurriera al trabajo de la construcción, al fin y al cabo había crecido entre cal y arena. Agripino Rodríguez forma parte de los técnicos en empaquetado de tomates que desde este pueblo fueron llevados a Fuerteventura en la época del referido *boom* económico de este sector.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Fig. 15. Pancho Rosales al volante de su célebre camioneta ,marca **Wodeam**, G.C. 2.009, a principios de los años 30, en Los Espinos, junto al molino de los Machitos, punto de repostamiento de combustible, instalado por otro emigrante y amigo personal de su familia en Cuba, Juan María Sánchez. La mecánica fue la pasión de Pancho Rosales y no la construcción aunque estuvo considerado como un gran maestro de obras.

En Cuba: la obra y tradición familiar de José Rodríguez

José Feliciano Rodríguez Suárez, hijo mayor de nuestro personaje, nació en La Aldea de San Nicolás en 1906 y falleció en Santa Clara en 1982. Fue quien se encargó de mantener la tradición familiar de maestro Simeón en Cuba y transmitirla a sus hijos y nietos. Estamos ante un personaje distinto a los estudiados de esta familia: extrovertido, alegre, insumiso y medio aventurero. Desde que cursaba los estudios primarios en la escuela pública de La Plaza, en La Aldea, tuvo problemas con el maestro titular, don Pedro León Llarena y eludía a través del "escondite" no ir a una escuela entonces sin estímulos y severa, la intervención a tiempo de sus tías logró que el insubordinado alumno retornara a la normalidad escolar.

Muy joven, comienza a reafirmar aquel espíritu rebelde y aventurero hasta el punto de que con tan sólo 14 años entra en la dinámica de la lucha social del Pleito de La Aldea, al estar implicados todos sus abuelos en el sector del colonato rebelde. En aquel momento, a principios de los años 20, se habían acelerado los acontecimientos, tras el cambio de propiedad en el litigioso latifundio. Los dirigentes locales necesitaban propios (mensajeros) que llevaran a pie noticias de lo que acontecía a los abogados de los colonos insumos. -el pueblo además de lejano carecía de carreteras que lo comunicasen con el exterior- Entre los dirigentes de aquella lucha contra la terratenencia se hallaba el compañero de profesión y gran amigo de su padre

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Simeón, José Sosa Montesdeoca, quien debió confiar en el joven José Rodríguez para cubrir el correo secreto de a pie a través de solitarios y kilométricos caminos reales, abiertos a través de un intrincado espacio montañoso en los que se invertían numerosas horas con el peligro de ser interceptado por la fuerza pública destacada en el pueblo al servicio de la terratenencia.

Pepe salía de la casa por la mañana muy temprano con las cartas y por la noche regresaba. Nadie se enteraba de nada. Claro entre estas cosas y que el muchacho ya se juntaba con los grandes y... en fin, que mi madre no lo podía dominar y decidió mandarlo a Cuba con su padre.

(Primitiva Rosales. La Aldea, 1995)

Una vez en Cuba, aparte estudiar en distintos centros de enseñanza privada de La Habana y Santa Clara cuyos conocimientos en matemáticas y arte le valdrían luego para ejercer con eficiencia su profesión, estuvo siempre al pie de cada obra con su padre aprendiendo el oficio. La tradición familiar¹⁶ cuenta que cuando

16

La fuente principal para la reconstrucción de la vida y obra de José Rodríguez, una vez establecido definitivamente en Cuba, procede de la tradición familiar, de los apuntes y archivo personal del mismo, localizados a través de su nieta Grisell Moreno Rodríguez, depositaria de todo su legado y a la vez preocupada en recopilar datos entre su madre y demás familiares, reflejados en unos apuntes personales que al efecto nos facilitó.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

inauguraron las obras del cementerio de Isabela de Sagua, situado en la otra orilla del río Sagua La Grande, frente al núcleo principal de la población, cayó una gran tromba de agua por lo que los asistentes al acto quedaron incomunicados y, entonces, el muchacho tuvo el atrevimiento de cruzar a nado el río, con aguas crecidas, en una longitud de unos 80 metros, con un riesgo para su vida, para avisar a los familiares de que los incomunicados se encontraban sin peligro. Aquel carácter tan abierto de José contrastaba con la seriedad y asiento de su padre Simeón quien tenía grandes esperanzas de convertirlo en un gran profesional y "hombre de fundamento". Con toda su familia en Cuba, después de 1923, maestro Simeón tomó una radical decisión que cambió el rumbo de la vida de su hijo.

Claro, Pepe era ya algo mayor. Salía... En el trabajo no tomaba el interés que mi padre esperaba de él. Todo ello chocaba con la forma de ser tan seria y trabajadora de mi padre. Y habló muy preocupado con mi madre: "Mira... María, Pepe no se hace un hombre en el trabajo, no toma responsabilidad, a pesar de que tiene grandes cualidades y a lo mejor es que como soy yo el dueño de la empresa... le exijo... y... Lo vamos a mandar a La Habana a trabajar solo, a terminar de aprender el oficio con..." Mi padre tenía muchos amigos constructores y no sé con quien lo mandó a trabajar, con alguien de su confianza sería para que lo vigilara. Y, con el dolor de todos, Pepe se marchó para La Habana. Al cabo de bastante tiempo regresó a casa y se puso a trabajar otra vez con mi padre. Y aquel no era el Pepe de antes. Había

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

cambiado totalmente: más ordenado, interesado por aprender... Y luego fue lo que fue..."

(Primitiva Rodríguez Suárez. La Aldea, 1985)

Tras el regreso de su familia a Canarias, José Rodríguez (habiendo preferido quedarse para eludir el servicio militar y pasando así a engrosar la interminable lista de prófugos que entonces se generaba por las circunstancias de la emigración), se estableció definitivamente en Cuba como maestro albañil, adquiriendo progresivamente un merecido prestigio en el sector. Por aquellos años la situación social y política de la neocolonia se agravaba con agitaciones en todos los órdenes debido a que la crisis económica alcanzaba enormes proporciones. Como solución a la inestabilidad política se constituye, en 1934, un gobierno de concentración nacional teóricamente presidido por Mendieta y en la realidad por Batista que desencadena una ofensiva antiobrera y antipopular con reacción de todo el movimiento sindical cubano. En este contexto se crea en Santa Clara, en aquel mismo año, el Sindicato de los Trabajadores de la Construcción, contando entre sus fundadores a José Rodríguez y otro maestro mampostero canario conocido por Marrero. En este período nuestro personaje ejerce una febril actividad sindical con participación como delegado en congresos nacionales.

En 1940, José Rodríguez aparece asentado en Santa Clara como contratista de obras e inicia una importante etapa de su vida profesional caracterizada por una febril actividad y gran prestigio entre los constructores por el acabado de sus trabajos, capacidad para interpretar y ejecutar los planos más complicados, experiencia en las

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

más variadas técnicas de la construcción, honradez y buena administración del capital disponible para los costos de las obras.

Tras la Revolución, en 1959, nuestro maestro de obras continúa en activo, llevando a cabo, bajo la dirección de arquitectos estatales, numerosos proyectos hasta su jubilación en 1973.

Las obras más importantes que José Rodríguez ejecutó, en Cuba, entre 1940 y 1973, como maestro de obras empírico -así se autotitulaba- y contratista, fueron proyectos diseñados con los códigos arquitectónicos racionalistas. En su mayor parte se localizan en Santa Clara, entre las que se encuentran:

- * Los almacenes de La Tropical.
- * Tienda *La Gran Parada*.
- * La farmacia *Fonte*.
- * Las viviendas de alquiler de Mrs. Anderson.
- * Vivienda y bodega de los Arochas.
- * La farmacia de *Rolando*.
- * La vivienda de Li.
- * La casa de los Solveira.
- * Reconstrucción del Hospital Psiquiátrico.
- * Vivienda y depósito de materiales de Matías Álvarez.

También levantó edificios en otras localidades cubanas como Cifuentes, obras donde puede observarse con mayor profusión el estilo racionalista, que se extendía por el país :

- * La casa de la familia Cuna.
- * La vivienda del Dr. Arce.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

- * El Liceo.
- * La casa de los Gil.
- * La vivienda de los Jiménez.

En el pueblo de Encrucijada, donde años atrás su padre había realizado tantas obras, también trabajó nuestro personaje, entre 1946 y 1947, construyendo una base para tanques de agua para el central Constancia y el teatro Alvaret, donde intervino como aprendiz de albañil su hijo Simeón al que en cierta ocasión le hizo derribar a mandarría uno de los muros de la obra, por carecer del correcto aplomo, entre las risas de los demás operarios, que no entendían cómo el jefe de la obra fuera tan exigente con su propio hijo. En realidad, José Rodríguez no hacía otra cosa que seguir el ejemplo dado por su padre, 25 años atrás. Aquella y otras experiencias marcó tanto al joven Simeón que se convirtió en un gran albañil y según cuentan los que han trabajado con él, "los muros que levanta Simeón son los más rectos que se puedan ver".

La relación de obras ejecutadas por José Rodríguez se alarga aún más dado que estuvo en activo casi 40 años, localizándose obras suyas en La Esperanza, viviendas para la Compañía de Préstamos de La Habana; en Yagüajay donde levantó la comunidad obrera *Juan Francisco*; en Corralillo lo hizo con otra comunidad, la de *Guillermo Yabre*, obra en la que, según la tradición familiar, ocurrió una anécdota, aunque en realidad el carácter de José Rodríguez llena de curiosidades y anécdotas su larga vida profesional. En aquel tiempo había aparecido por aquella zona uno de los tantos bandoleros que jalonan la historia de Cuba, conocido por Ton Dique. Por las noches asediaba la obra en construcción por lo que José Rodríguez tuvo que

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

ingeniárselas para impedir los constantes sabotajes del bandido; ideó un sistema de vigilancia consistente en organizar turnos de 20 personas, que con luz de hogueras, tocaban guitarras, claves y cantaban como si estuvieran en fiestas, con lo que Don Tique nunca más se atrevió a acercarse a la obra.

José Rodríguez se retiró de la vida activa en la construcción, en 1975, pero mantuvo una febril actividad en pro del sector. En primer lugar participó en la fundación, aquel mismo año, del Sindicato de Jubilados de la Construcción donde se dedica, además, a la investigación histórica dentro de la creada Comisión de Historia de la Construcción para rescatar la memoria del sector con cuyo material se pudo elaborar un trabajo titulado *Recopilación de Documentos y Fotos para la Historia del Movimiento Sindical en la Construcción* que fue publicado en 1980. Por otro lado, fue nombrado, en la misma organización sindical, activista de la Comisión de Inventiva y Recuperación de Materiales. En estas funciones puso toda su experiencia, creatividad y el empeño artesanal por conseguir "la obra bien hecha". Gracias a estos trabajos se recuperaron numerosos materiales abandonados y reutilizados en las obras, así como tradicionales técnicas de la construcción. En definitiva, nuestro personaje, tras su jubilación, continuó vinculado al sector de la construcción hasta su enfermedad y muerte ocurrida en 1982.

Con la muerte de José Rodríguez se cerraba un capítulo más de aquella generación perdida, la de tantos emigrantes canarios que convirtiéndose cubanos, formando lejos de su tierra nuevas generaciones, desarrollaron importantes trabajos en facetas diversas, en este caso en la

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

construcción y que no pudieron volver a su patria, una generación de hijos que perdió Canarias y ganó Cuba. En efecto, José Rodríguez Suárez, además de continuar con la labor de su padre, tras su matrimonio con una cubana, formó una prolija familia de los que cinco hijos recibieron a pie de las construcciones las enseñanzas y ejemplos del legado familiar:

* **Simeón Rodríguez García**, el hijo mayor, sobre el que relatamos la anécdota ocurrida en la construcción del teatro *Alvaret* de Santa Clara, actualmente con 69 años y albañil jubilado que dirigió obras industriales de importancia como la fábrica Sakenaf y otros edificios particulares y oficiales. Su hijo **Simeón Rodríguez Jiménez**, en la actualidad con 35 años, junto a su padre también aprendió el oficio de albañil, aunque no se ha dedicado por completo a la profesión.

* **Víctor Rodríguez García**, actualmente con 63 años, también albañil de profesión, en activo, que ha participado en construcciones de obras sociales y fundamentalmente viviendas unifamiliares.

* **José Rodríguez García**, de 58 años, también en activo como albañil y electricista en la Brigada de Mantenimiento del Hospital Provincial de Santa Clara, que ha trabajado sobre todo en la ejecución de viviendas particulares.

* **Jorge Rodríguez García**, de 55 años, quien tras haber aprendido el oficio con su padre comenzó muy joven

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

a trabajar en distintas obras. Tras el triunfo de la Revolución fue becado para estudiar en Francia, donde obtuvo la titulación de Ingeniero en Geodesia y Cartografía Fotométrica y posteriormente se graduó en La Habana como Ingeniero Civil, con lo que ocupó la dirección de varias empresas del Estado relacionadas con estas disciplinas. Actualmente dirige la Empresa Provincial de Geodesia y Cartografía de Villa Clara.

* **Inés Lirba Rodríguez García**, actualmente con 66 años, también forma parte de esta tradición familiar ya que trabajó con su padre como administrativa de su empresa, llegando a cumplir funciones relacionadas con el sector, tales como interpretación de planos y cálculos matemáticos para los presupuestos, prestando un gran servicio en las obras y en la gestión administrativa de su padre, en la categoría B de maestra de obras. Así nos lo ha contado:

(...) Pues fui como una secretaria que además sacaba presupuestos, le ayudaba a proyectar y diseñar, también con el pago del personal (...) en fin, todo lo que le pudiera ser útil. Al triunfo de la Revolución mi padre se integra en las labores de hacer pueblos campesinos. En esa época yo era soltera y le seguía a los campos de Cuba donde sin sueldo alguno trabajé hasta que me casé. Para mí no era fácil vivir en aquellos lugares llenos de bosques y convivir con más de 500 hombres, pero lo logré respetando a todos, ellos me respetaron a mí. Era una mujer que heredó la raza de mi padre, el físico y el cuerpo y sé que provocaba en los hombres el

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

deseo, pero supe tenerlos a todos a raya con mucha bondad y respeto (...), me decían la Isleñita, yo me sentía orgullosa de ello, pues sé de la bondad e inteligencia de la raza guanche y papá decía que él era guanche legítimo, sin mezcla. Deseé mucho ir a Canarias y conocer a toda mi familia y a la tierra de mis mayores, pero no pude nunca lograrlo; sin embargo, quiero a las Islas Canarias tanto como a Cuba, pues mi padre sembró en mí ese cariño imperecedero (...)

(Inés Lirba Rodríguez. Santa Clara, 10 de octubre de 1996)

Una hija de Inés L. Rodríguez, **Grisell Moreno Rodríguez**, pertenece a la última generación de la tradición familiar iniciada por su bisabuelo, maestro Simeón, hace casi un siglo. Ella, actualmente con 27 años, obtuvo la titulación de Arquitectura en la Universidad de Las Villas y trabaja en la Empresa de Construcción y Mantenimiento del Poder Popular de Villa Clara, en la dirección del Departamento de Costos y Producción; ha confeccionado varios proyectos, en esta provincia, como los del Centro de Elaboración del Litoral Norte de Corralillo, varios consultorios médicos de la provincia, círculos infantiles, escuelas, policlínicos, viviendas, etc.; ha participado, además, en la ejecución de la Central de Mantenimiento de Ambulancias, la reparación de las Casas Protocolares de Santa Clara y en la reconstrucción del Motel Riviera. Grisell, como depositaria de la tradición familiar, custodia el archivo personal de su abuelo José Rodríguez, del que guarda un vivo recuerdo, así como del legado de su bisabuelo:

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

La obra creadora de mi bisabuelo y abuelo en Cuba, ha sido una dádiva que ha marcado a todos los que tenemos un ápice de sensibilidad en nuestra familia (...) Hay pocas cosas tan hermosas como transitar por las calles de nuestras ciudades y decirles a nuestros hijos: "¡Mira esa vivienda, la construyó tu abuelo!", o "¿Ves esa fachada tan bella que es orgullo de la ciudad?, la diseñó y construyó tu bisabuelo, que era canario." Así lo hizo mi madre conmigo y así lo haré yo con los míos (...).

(Grisell Moreno Rodríguez, Santa Clara, 1995)

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Fig.16. *José Rodríguez Suárez, fotografía dedicada a sus padres y hermanos el 10 de agosto de 1927, en La Habana.*

CAPÍTULO V

FIN DE LOS ESTILOS DECORATIVOS

Tras la generación de los maestros de obras de principios de siglo como Simeón Rodríguez, José Sosa, Francisco Quintana y demás compañeros de generación, el escaso estilo decorativo arquitectónico preexistente desaparece de las viviendas populares, a excepción de algunas obras ejecutadas por maestros foráneos, entre los años 30 y 40, que ocasionalmente se establecen en el pueblo.

En primer lugar encontramos al maestro, Antonio Bolaños, natural de Guía que diseña y construye varias viviendas con un estilo ecléctico en las fachadas, diferente al de Simeón y su escuela. Levanta tres viviendas para familia de pescadores, situadas en La Playa, La Montañeta y Los Espinos. E incluso se atreve este constructor a colocar en el frontis motivos decorativos pisciformes de acuerdo con la profesión de los propietarios. Estos, de procedencia humilde, habían acumulado suficientes ahorros para levantar estas casas con los trabajos de la temporada del bonito en la playa de Mogán donde se hallaba la factoría de Lloret y Llinares, caso éste de inversión de capital procedente de

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

la pesca temporera en vivienda que se da en otros vecinos de este y otros pueblos.

Otro constructor foráneo fue el profesional, con años de academia, Agustín García, conocido por *maestro Agustín, "el de Firgas"* con las interesantes construcciones de las casas de Velázquez, en La Palmilla; Francisco Araújo, en La Plaza (fig.18) y maestro Santiago el Herrero, en Los Llanos Bajos, obras de dos plantas con bastante preocupación decorativa en la que se aprecian elementos modernistas. Estas tres obras subsisten en la actualidad y como otros ejemplos de la arquitectura popular de estilo deben ser protegidas. Intervino este maestro de obra en una de las fachadas más curiosas por su decoración, la casa de Juan Afonso, *el Mestre*, situada junto al edificio consistorial, obra realizada por Francisco Rodríguez, *Pancho Rosales* y que maestro Agustín modificó aspectos de la fachada.

Por último, con cierto estilo, aunque sin alcanzar la decoración de las anteriores, otros maestros levantaron casas de dos plantas como las de Carmita Medina, en El Barrio y Cristóbal Alonso, en Los Llanos. Ya por entonces el relevo generacional de los maestros de obras de principios de siglo lo constituían, entre otros, los maestros albañiles Francisco Ramírez, Simeón Ramírez, Antonio González, etc.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Figs. 17 y 18. Arriba, casa de Antonio Armas con fachada de bloques almohadillados y friso, con un estilo de clara influencia de la decoración traída desde Cuba por Simeón Rodríguez. Abajo, casa de Francisco Araújo, década de 1940, en La Plaza, una de las últimas obras levantadas en La Aldea con preocupación de estilo.

**ANEXO DOCUMENTAL
E
ICONOGRÁFICO**

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

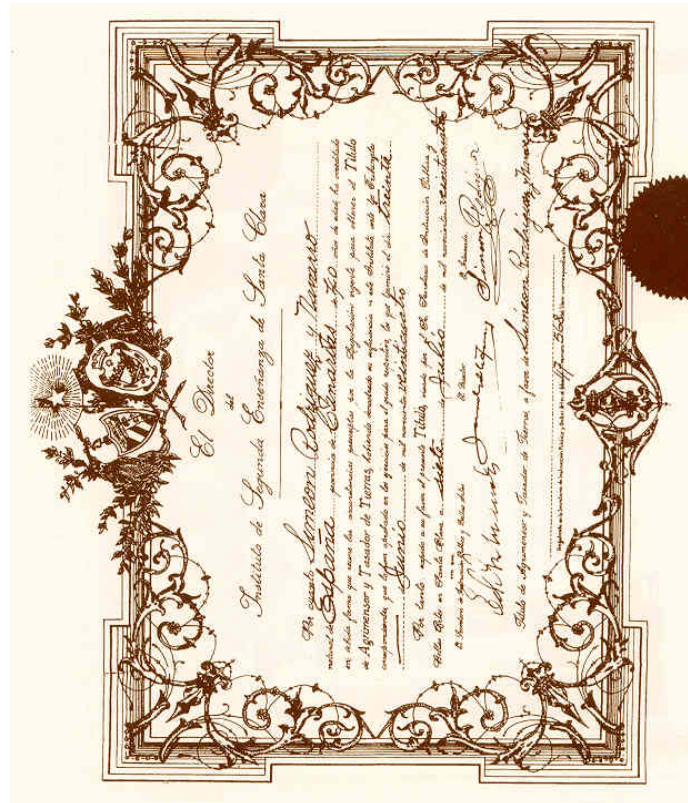


Fig. 19. Primer título académico de maestro Simeón Rodríguez expedido por el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara.



Fig. 20. Diploma expedido por la Escuela de Artes y Oficios de La Habana a favor de Simeón Rodríguez que le acreditaba la superación del curso de Maestro de Obras.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

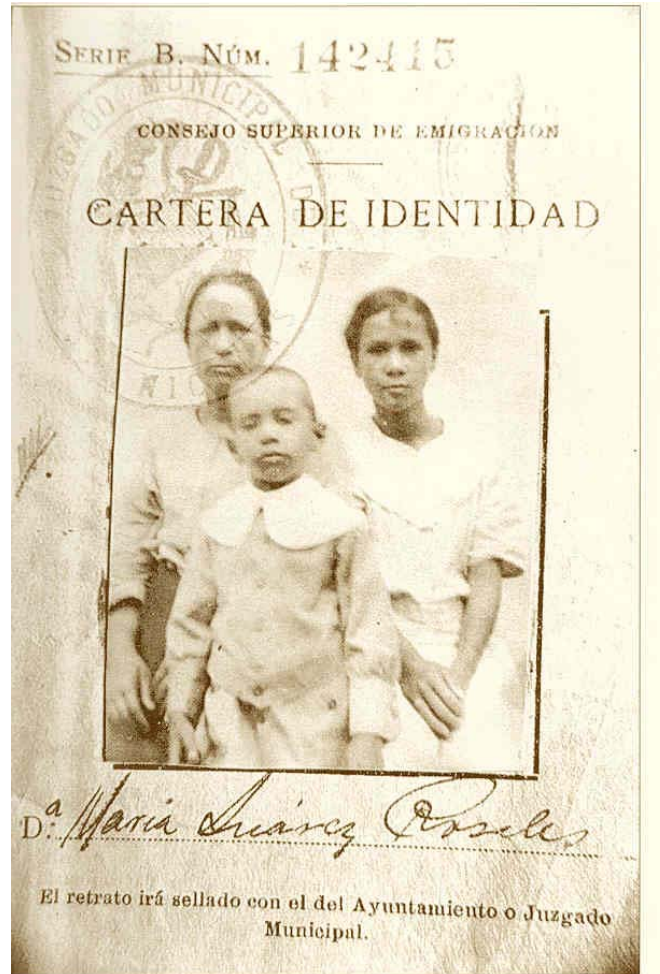


Fig. 21. *Cartilla de Emigración de la esposa de Simeón Rodríguez, María Suárez Rosales con sus hijos menores, Primitiva y Agripino.*

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

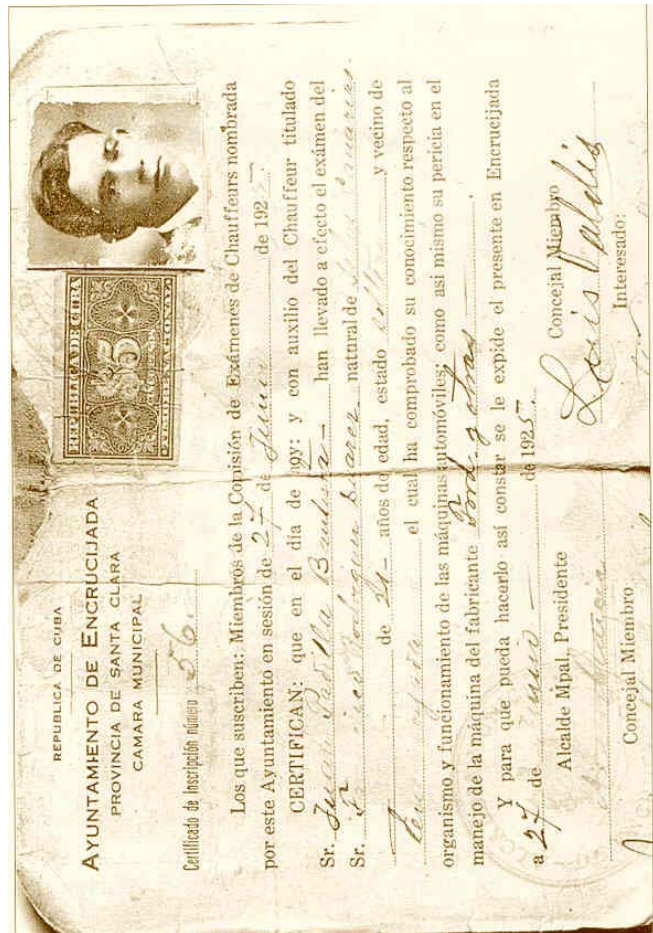
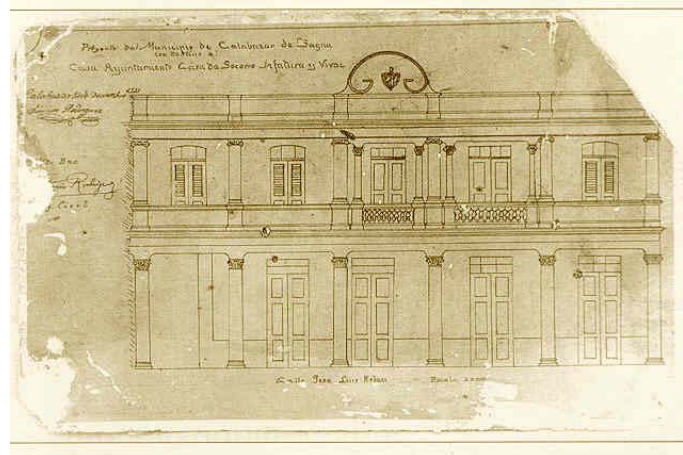
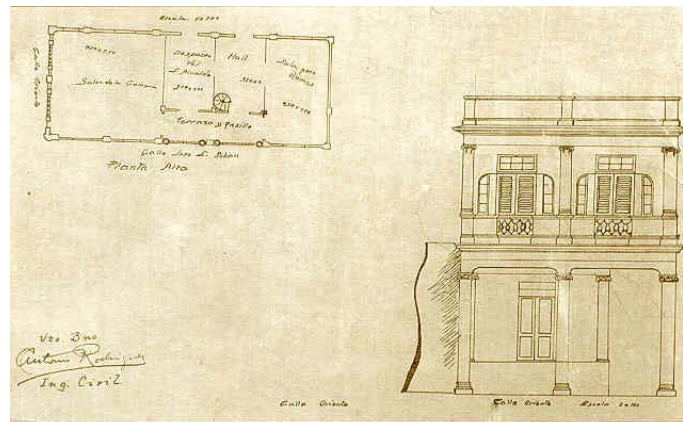


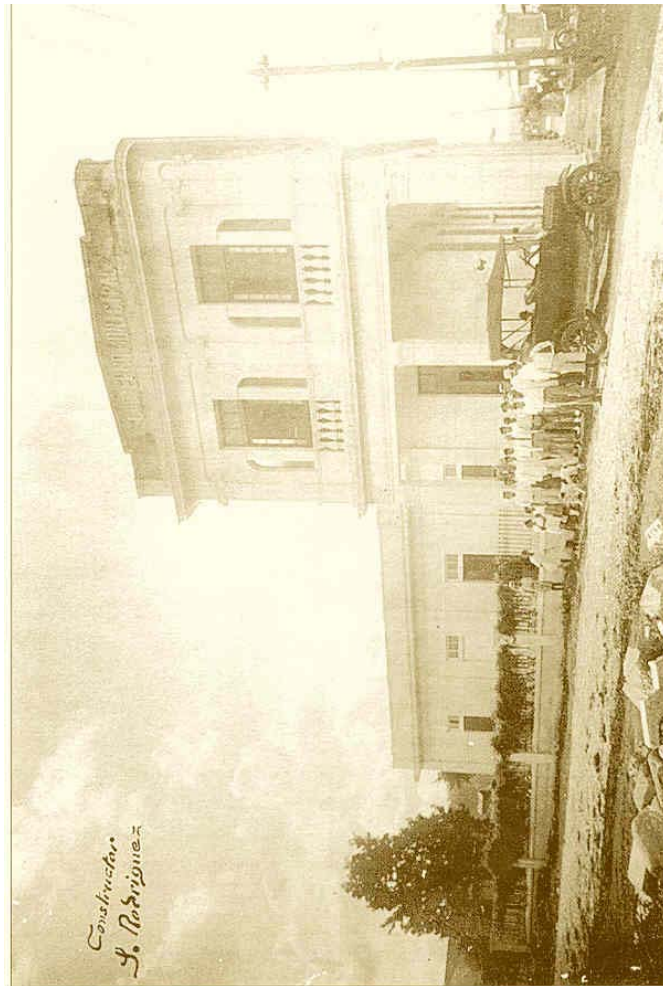
Fig. 22. Permiso de conducir expedido en Encrucijada, en 1925, a favor de Francisco Rodríguez Suárez, en 1925, con lo que luego pasaría, detrás de otro emigrante, Abel Hernández que había obtenido su carnet, en La Habana, en 1923, a la lista de los primeros chóferes de La Aldea.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Figs. 23 y 24. Croquis de la planta y alzados del edificio consistorial de Calabazar de Sagua diseñado por Simeón Rodríguez, con el visto bueno de un ingeniero civil de los llamados "firmones" y la propia firma de este maestro de obras.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Figs. 25. Fachada lateral del edificio del ayuntamiento de Calabazar de Sagua, una imagen de la época, recién finalizadas sus obras, según el propio proyecto del constructor Simeón Rodríguez.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Fig. 26 y 27. Los mejores diseños de viviendas unifamiliares de nuestro maestro de obras: las casas de Marcelo Armas, arriba y la de Cheo Suárez, construidas en 1925, en Encrucijada. Fotografías de la época..

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

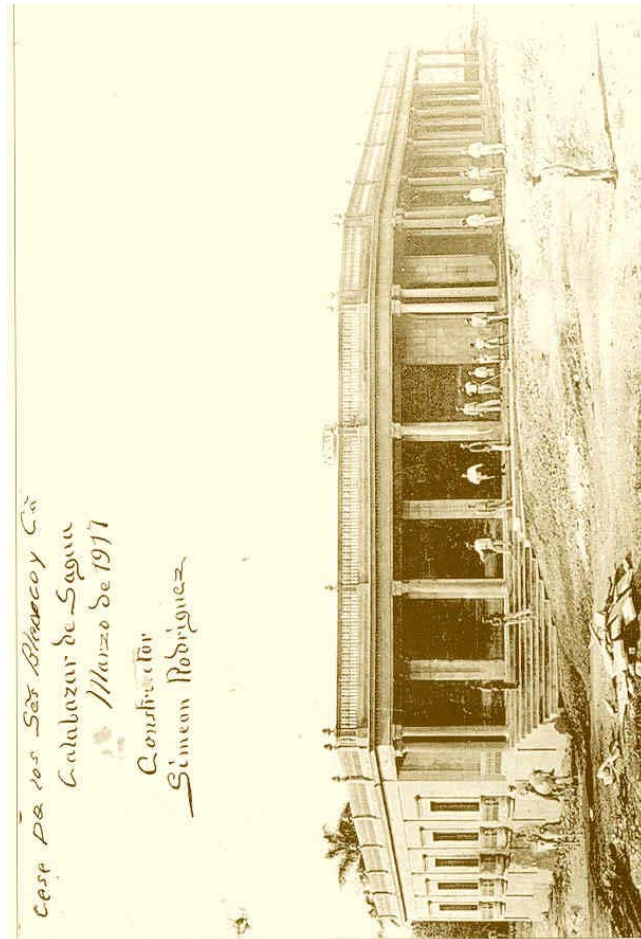


Fig. 28. Uno de los trabajos de Simeón Rodríguez para empresas, las casas de Sres. Blanco y Cia. en Calabazar de Sagua, construida en 1917. Fotografía también de la época, recién terminada la obra.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

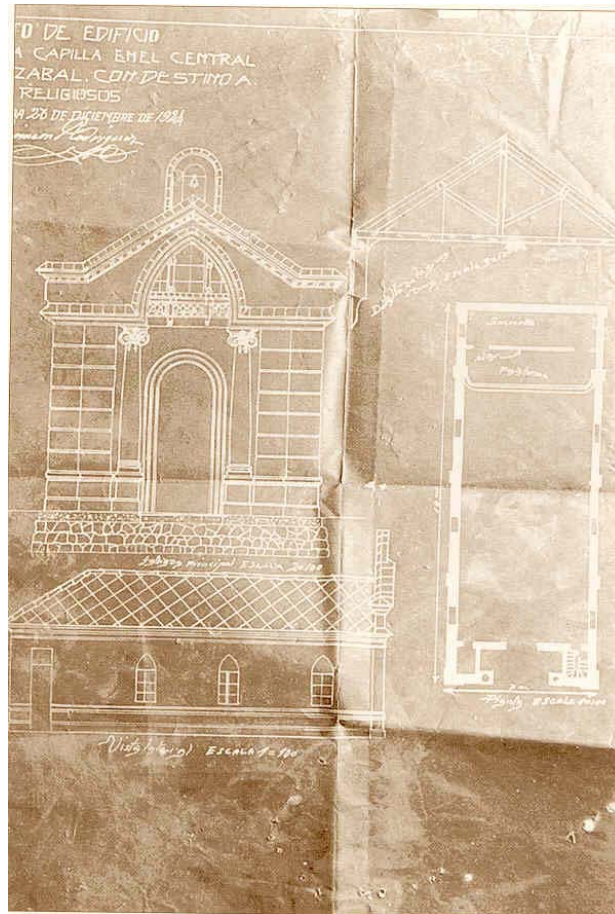


Fig. 29. Nuestro personaje realizó para el importante central Nazábal, hoy Emilio Córdova, en la provincia de Villa Clara, municipio de Encrucijada, no sólo la carretera que accedía a la misma sino también este diseño de capilla, en 1924. Plano del archivo personal de Primitiva Rodríguez.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

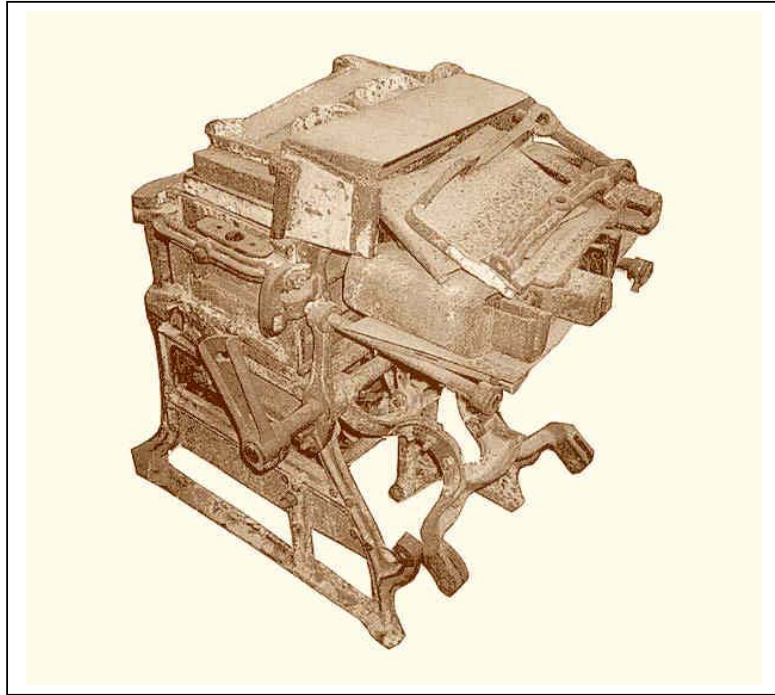


Fig. 30. *Máquina americana de fabricar bloques, introducida por maestro Simeón, por primera vez, en la provincia de Las Villas, en Cuba y posteriormente, como gran novedad, en Canarias, catalogada como bien patrimonial protegido por la Carta Etnográfica del municipio de La Aldea de San Nicolás; pero hoy en manos particulares sin localizar.*

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

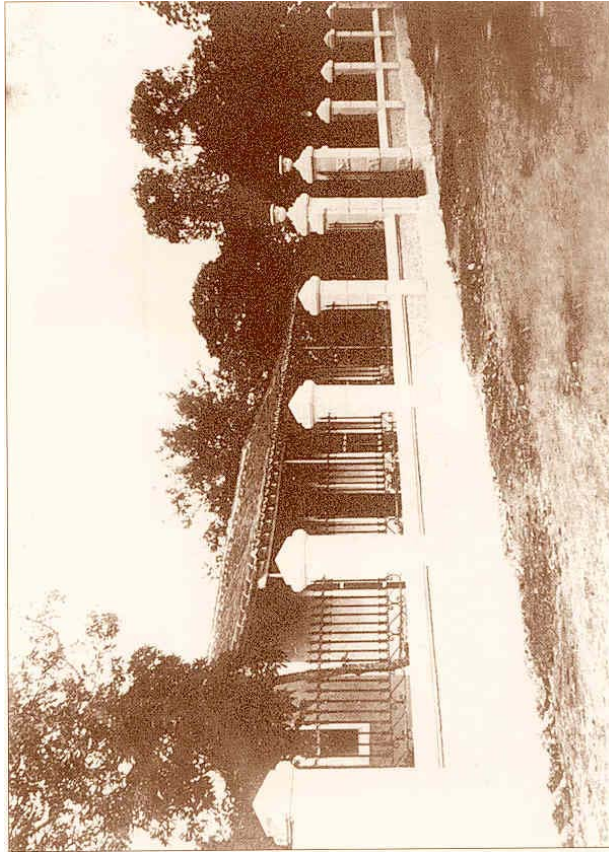


Fig. 31. *Uno de los pocos edificios de madera que realizó Simeón Rodríguez en Cuba, aunque para la valla protectora mantuvo su diseño de verjas de hierro sobre obras de fábrica con bloques de cemento almohadillados. Fotografía de la época.*

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Figs. 32 y 33. Día de la inauguración del cementerio de Isabela de Sagua. Arriba, dentro del mismo en el momento de la entrega de la obra por el constructor Simeón Rodríguez (sentado en el centro) a las autoridades y vecinos. Abajo, fuera del mismo en la fachada principal. Año 1921. Obra hoy desaparecida. Fotografías de los archivos personales de Primitiva (La Aldea) y José Rodríguez (Santa Clara) respectivamente.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

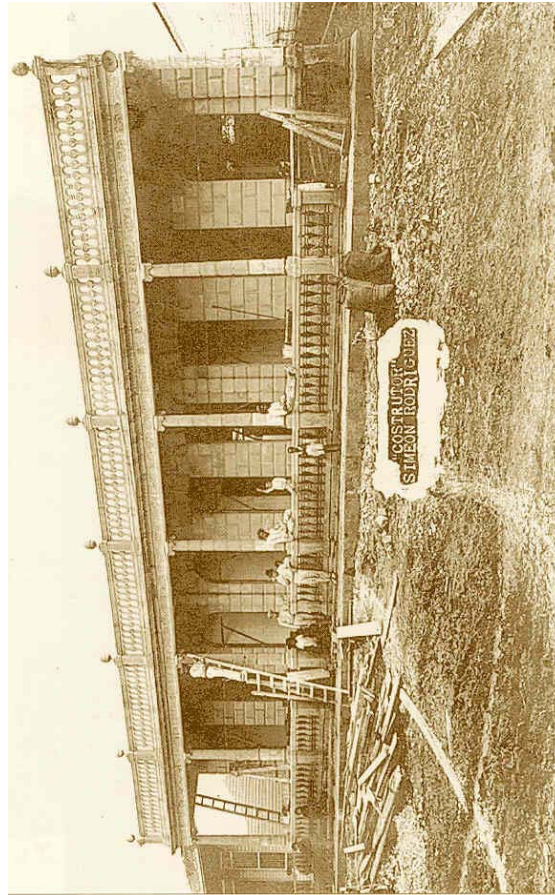


Fig. 34. Grupo de tres viviendas construidas en Calabazar de Sagua por maestro Simeón para D. Carlos Arvela, donde se aprecian las distintas combinaciones en frisos, balaústradas y demás elementos decorativos del eclecticismo de la época, fotografía tomada en plena obra.

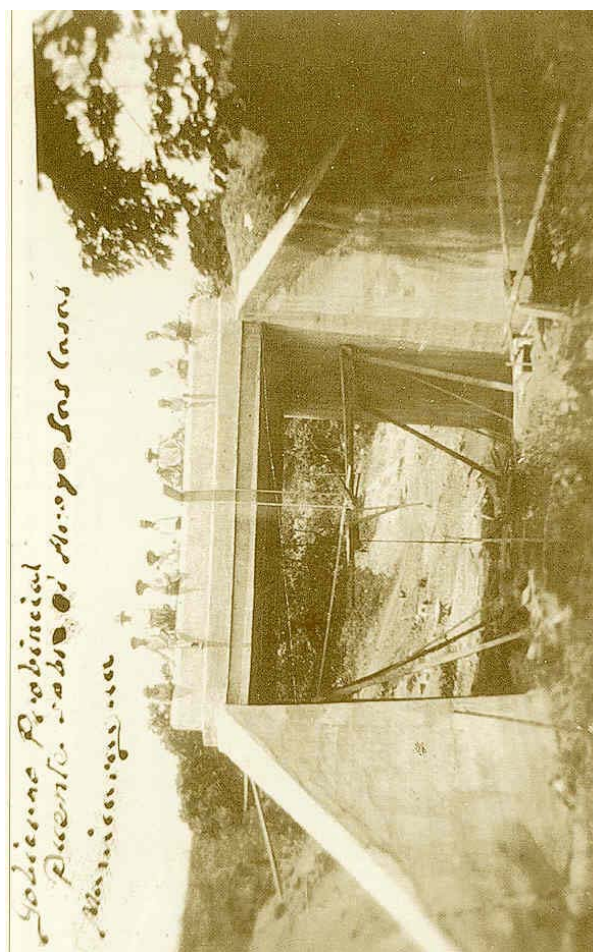


Fig. 35. Otra de las obras públicas levantadas por Simeón Rodríguez en Cuba, un puente sobre el arroyo de Las Casas, en la carretera que construyó entre Santa Clara y Manicaragua. Imagen tomada en pleno trabajo, hacia 1917. Fotografía del archivo personal de Primitiva.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Fig. 36. Último edificio que maestro Simeón construyó en Cuba, Santa Clara, en 1928, prácticamente igual a la vivienda de José Suárez en Encrucijada, 1925. Fotografía del archivo personal de Primitiva Rodríguez.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

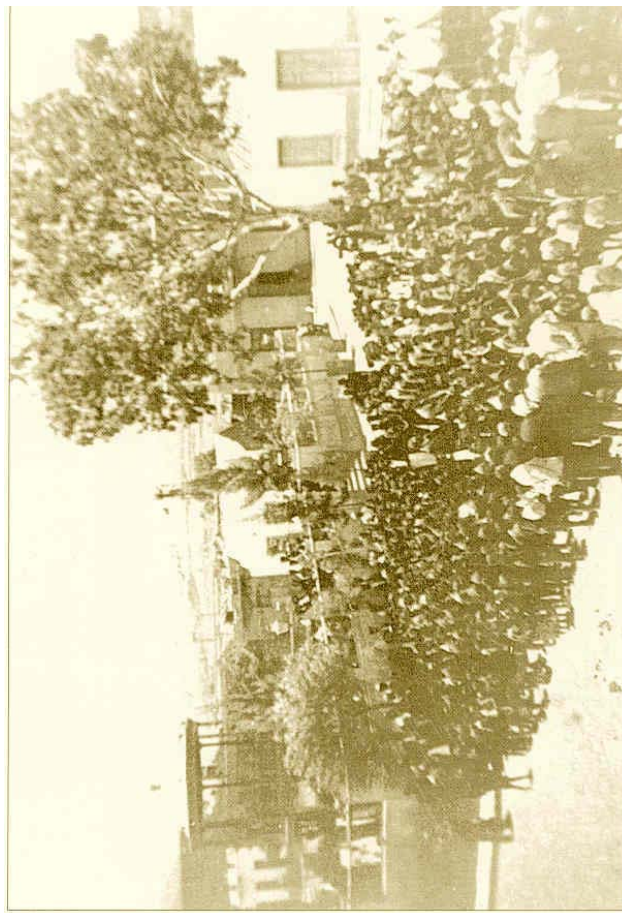


Fig. 37. Plaza de La Aldea hacia 1937-1938 obra construida una década antes por José Sosa). Al fondo casa de Francisco Rodríguez Viera, construida por Simeón Rodríguez a su regreso, en 1928. Archivo personal del autor por cesión de Abel Hernández.

84 Domingo, 19 de noviembre de 1989



canarias 7

INFORMACIONES CANARIAS, S.A. (INFORCASA)

Redacción, Administración y Talleres: Calle Profesor Loza, 14. Teléfono: 27.50.00 27.51.20 / 24. Telefax: 26.84.35. Télex: 55327 ICAN-E. Dirección Postal: Apdo. Correos 2441. 35090 Las Palmas de Gran Canaria.

Departamento Comercial y Publicidad: Calle León y Castillo, 34. Teléfono: 36.06.18. Telefax: 36.08.17.

La solución

PELAEZ

CERAMICO

Los últimos de la emigración canaria

Primitiva 'Rosales': retornar a Cuba a los 80 años

Su padre Simeón, autor de numerosos edificios públicos en La Habana, trajo a Canarias la primera máquina para la fabricación de bloques de cemento

PACO SUÁREZ, La Aldea

El testimonio y vivencias de los hijos de la emigración canaria a Cuba es algo que aún subsiste en nuestros hogares. Cuba, a tantas millas del continente, sigue tan cerquita del corazón isleño. Viajar hoy a la Perla de las Antillas lo es no por la necesidad de antaño sino por revivir. Primitiva Rosales, con sus 80 años, desde La Aldea de San Nicolás quiere, después de 62 años, volver a Cuba al reencuentro con su familia. Le hará la próxima semana, no hacinada en las oquedades de aquel vapor que en el 1911 entonces la llevó. No, Primitiva irá cómodamente en avión, por los aires de una ilusión infantil.

La Aldea como tantos pueblos canarios aportó desde el siglo XIX importantes remesas de emigrantes a la América de la Ilusión. Tanto se quedaron allí, otros volvieron con mayor o menor fortuna a morir en su pueblo. Trajeron de todo: dinero, últimas estacionalidades, modas, canciones, retratos que todavía cuelgan los paredes de nuestras casas. Ya en su tierra evocaban en los momentos alegres del ron sus hazas. En aquellos años muchos no comprendieron por qué a José Calixto el ron le hacía gritar aquello de «Viva Sándino!» o por qué Antonio Macías El Indiano —comandante de independentistas cubanos— cantaba coplas antiespañolas. Creció trajo a La Aldea el arte y la técnica de la construcción como Simeón Rodríguez, el padre de Los Rosales y de los que sólo vive Primitiva Rodríguez Suárez.

La obra de Simeón Rodríguez la continuó su hijo Pancho Rosales. Fueron fachadas modernistas que van a ser privilegiadas como monumentos artísticos por el Ayuntamiento de La Aldea. La historia de esta familia está íntimamente vinculada a Cuba y allí tiene una rama familiar que en próximos días protagonizarán un reencuentro en la persona de Primitiva Rodríguez Suárez.

De la escuela cubana de la construcción

«Mi padre fue un gran talento de la construcción», dice con orgullo Primitiva, «en Cuba aprendió y estudió la técnica y el arte. Hizo exámenes y el Gobierno le dio un título similar a lo que hoy se llama ingeniero técnico. Allí dirigió obras tan importantes como puentes sobre el río Manicúmpu, edificios públicos en La Habana, Cienfuegos, Zaguas... carreteras, casas particulares... Con toda su fama, no abandonó a su familia».

La familia de Simeón Rodríguez estuvo en Cuba en los períodos del 1911 a 1916 y de 1924 a 1928. Primitiva recuerda de su primera estancia, entre tantas cosas, cuando su padre los puso a salvo de las balas de una sublevación: «Pocos años tenía. Los gobiernos eran inestables, ganaron conservadores o liberales, los perdedores se alzaban. Y un día mi padre nos escondió bajo los tablones del suelo. Estábamos entre dos fuegos y recuerdo cómo silbaban aquellas balas...».

Tras recuperarse la madre de la familia volvió en 1924 a Cuba, pero la crisis económica del segundo período de gobierno de Machado obligó a Simeón Rodríguez a regresar a La Aldea. Pudo influir también la información que recibía su vida: «Mi padre decía que tenía que volver a La Aldea; a morir. Y parece que fue cosa... que a los 10 meses de estar aquí, con sólo 47 años, murió de una enfermedad pul-



monar». Primitiva dice además que «nos habíamos venido todos a excepción de un hermano, que ya murió, pero quedan todos mis sobrinos y cuidada con los que me escriben y los que voy a visitar».

Según su hijo, Simeón Rodríguez trajo de Cuba la primera máquina para la fabricación de bloques de cemento que vino a Canarias. Maquinaria, moldes y demás aparatos están allí en su casa recordando que el Ayuntamiento o algún ente oficial se haga cargo de su protección. Allí, en Cuba, queda una familia y tantas obras arquitectónicas de este aldeano. Primitiva está deseando volver a Cuba por ver a su familia y como no a los puentes, carreteras y edificios construidos por su padre, un aldeano desconocido para las últimas generaciones.

Fig. 38. Recorte de prensa de 1989 que anuncia el retorno a Cuba de la hija de Simeón Rodríguez al encuentro de "la generación perdida", artículo publicado en *Canarias 7* por el autor.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Fig. 39. Casa de Juan María Sánchez, en Los Espinos, La Aldea, primera construcción que realiza Simeón Rodríguez tras su regreso definitivo a su pueblo.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Fig. 40. *Casa de Juan Afonso, el Mestre y edificio Ayuntamiento de La Aldea, obras de Pancho Rosales, hijo de Simeón.*

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*



Fig. 41. *Inés Lirba y su hija Grissell en su residencia de Santa Clara, 1997. Foto de Pedro Sánchez.*

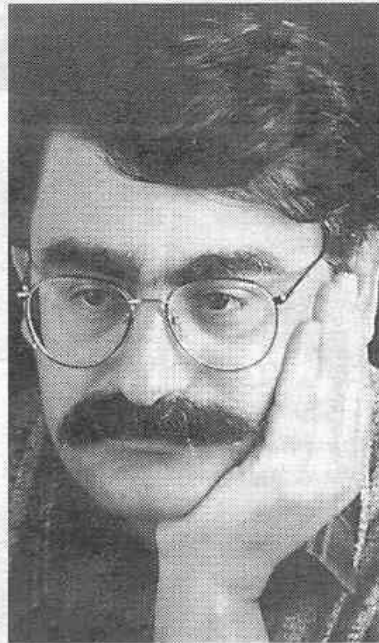
Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Hoy se presenta el último libro de Francisco Suárez

R. R. Q.

La Aldea

Hoy tendrá lugar en el Centro Municipal de Cultura de La Aldea la presentación del libro 'El maestro de obras Simeón Rodríguez: un ejemplo de la relación Canarias-Cuba en arquitectura', del historiador Francisco Suárez Moreno y editado por el Ayuntamiento. El personaje central de este libro es el constructor, natural de este pueblo, Simeón Rodríguez, padre del conocido Pancho Rosales, quien emigra a Cuba y que al regreso se trae estilos de la 'otra orilla'.



RAMOS QUINTANA

Francisco Suárez Moreno.

Fig. 42. Nota de prensa sobre la presentación de este libro el 2 de mayo de 1997.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

De lo local a lo universal

VICENTE LLORCA

El maestro de obras Simeón Rodríguez: Ejemplo de la relación Cuba-Canarias en arquitectura. Investigación Francisco Suárez Moreno Ayuntamiento de La Aldea de San Nicolás Gran Canaria 1997.

Francisco Suárez Moreno, en este nuevo libro, ha vuelto a realizar un significado aporte a la investigación de la historia de Canarias.

Este maestro e investigador de La Aldea de San Nicolás ha estado siempre guiado por el empeño de dignificar la historia local y lo cotidiano, estado primero de nuestra identidad. De lo local a lo universal.

El maestro de obras Simeón Rodríguez es «un ejemplo más de que la microhistoria, la de marcos reducidos, la de personajes humildes... sin duda nos conducirá hacia otras metas mucho más profundas».

Francisco Suárez ha investigado en este libro lo cercano, lo conocido, aunque casi nunca valorado y enaltecido. Exactamente igual que hiciera en sus dos obras anteriores: *El pleito de La Aldea, 300 años de lucha por la propiedad de la tierra* (1989) e *Ingenierías históricas de La Aldea* (1993).

Este trabajo es un mensaje a conservar y recuperar la arquitectura doméstica de principios de siglo.

Simeón Rodríguez fue un maestro de obras aldeano, uno de los últimos con título en Canarias, que vivió a finales del siglo pasado y principios de este en Cuba y en Gran Canaria, donde ejecutó significadas obras que aún se conservan.

El estudio de la vida y obra de este estleño de dos islas le sirve

Francisco Suárez Moreno
EL MAESTRO DE OBRAS SIMEÓN RODRÍGUEZ:
Ejemplo de la relación Cuba-Canarias, en arquitectura



ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE LA ALDEA DE SAN NICOLÁS

El maestro de obras Simeón Rodríguez, primer libro editado por el Ayuntamiento de La Aldea.

a Francisco Suárez Moreno para enaltecer una profesión de trascendental importancia en la composición urbana insular, describir los gustos arquitectónicos del primer tercio de siglo, según las clases sociales y dar cuenta de la presencia aldeana en Cuba.

Pero además, este libro es una demostración de la significación histórica que puede tener cualquier hijo de vecino. Simeón Rodríguez fue uno de ellos. Un maestro de obras aldeano al que en Cuba y en Canaria le debermos calles, parques públicos, carreteras, puentes, presas, un sinnúmero de casas terreras y la introducción en este Archipiélago de la primera máquina para fabricar bloques. Ahí es nada.

Un ejemplo más de que la microhistoria conduce a otras metas mucho más profundas

Fig. 43. Comentario periodístico a la obra. Canarias 7. 14-VI-1997

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes orales y agradecimientos

Historia oral (1997):

Testimonios recogidos de los maestros de obras canarios ya jubilados como Salvador Bolaños Pérez, 90 años (Gáldar, año 1995), Sinfiriano Pérez Pérez, 74 años (Guía-La Aldea, 1994); la hija de Simeón Rodríguez, Primitiva Rodríguez Suárez, 84 años (La Aldea, 1989-1994) y su esposo Ramón Almeida Ramos (1989-1994) Josefa Sosa Suárez, (La Aldea, 1994-1995). La información oral y escrita facilitada por la familia cubana del mismo: Inés Lirba Rodríguez, 61 años y la arquitecta Grissell Moreno Rodríguez, 27 años (Santa Clara, Cuba, 1995).

Agradecimientos:

Al Ayuntamiento de La Aldea por haber asumido en 1997, a través de la concejalía de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente la edición de este libro y a xxxxxx por propiciar esta nueva edición en 2003.

A quienes han ofrecido su testimonio oral y materiales diversos (cartas, fotografías, planos, etc.) especialmente a Primitiva Rodríguez Suárez, Inés Lirba Rodríguez, su hija Grisell Moreno Rodríguez y demás nietos cubanos de maestro Simeón.

A quienes en Cuba coadyuvaron en la búsqueda de información y bibliografía, sobre todo a Jorge Pérez Artiles, economista e investigador canario residente en aquella isla; a Julio Alberto Casanova Leara, actor y locutor de la radio

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

y televisión cubana y esposa Miriam Reina Romero descendiente de canarios y a Pedro Sánchez González, presidente de la Asociación Canaria Amigos de Cuba por servir de *propio*, en su viajes, al estilo de las antiguas correspondencias.

A Manuel Ríos Tacoronte, por su paciente y desinteresada reproducción fotográfica del legado de Simeón Rodríguez, a Víctor Vega y Juan Antonio Quintana por las correcciones y a cuantos de una u otra forma han puesto su grano de arena en la realización de este trabajo.

Fuentes manuscritas y archivos

Archivo, objetos personales y de trabajo de Simeón Rodríguez Navarro custodiados por su hija Primitiva. La Aldea de San Nicolás. Canarias.

Archivo personal y manuscritos del maestro de obras canario cubano José Rodríguez Suárez (La Aldea, 1906. Santa Clara, 1982), hijo de Simeón Rodríguez.

Archivo del Ayuntamiento de La Aldea de San Nicolás.

Archivo de la Parroquia de San Nicolás de Tolentino.

Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.

Hemeroteca del Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Fuentes impresas y bibliografía general

Anuario Comercial de Gran Canaria...1910. (Hemeroteca del Museo Canario).

BASSEGODA NONELL, Juan: *Maestros de obras de Barcelona.* Ediciones Técnicos Asociados. Barcelona 1973.

CASTELLANO GIL, José Manuel: *Quintas, prófugos y emigración. La Laguna (1886-1935).* Edit. C.C.P.C. Taller de Historia nº 4, Santa Cruz de Tenerife, 1990, págs. 107-110.

CÁRDENAS, Eliana: "Cuba: el tránsito del academicismo a la modernidad" (apuntes inéditos). Facultad de Arquitectura de La Habana, 1994.

CRUZ Y SAAVEDRA, Antonio: "El maestro de obras don Francisco de la Torre y su obra arquitectónica en Agaete, Gran Canaria", en la revista *Aguayro*, nº 185, enero-febrero, 1990. Edit. La Caja de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.

DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: *La Arquitectura en Canarias: 1777-1931* C.C.P.C. Santa Cruz de Tenerife, 1991, págs. 63-100.

GARCÍA MEDINA, Ramiro: *La inmigración canaria en Cuba.* Edit. Globo. La Laguna. Tenerife, 1994.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: *Canarias: la emigración*. Sta. Cruz de Tenerife, 1995.

_____”Labores canarias de piedra en América”, en *Cuadernos de Etnografía Canaria. N° 9. El Pajar*. La Orotava. Tenerife, 2001.

HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. Sebastián: "Arquitectos e ingenieros ingleses en las Islas Canarias" en *Canarias e Inglaterra a través de la Historia*. Edic. Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid, 1995, págs. 193-217.

Historia del movimiento obrero cubano. 1865-1958. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. La Habana, 1958.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M^a Candelaria: *Los maestros de obras en las Canarias Occidentales (1785-1940)*. Aula de Cultura de Tenerife. Sta. Cruz de Tenerife, 1992.

MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M.: *La migración canaria, 1500-1980*. Ediciones Júcar. Fundación de Archivos Indianos. Oviedo, 1992. págs. 129-171.

ROSARIO LEÓN, M^a Teresa del: "Revisión legislativa sobre la figura del maestro de obras en Gran Canaria" en la revista *Vegueta*, n° 0, mayo de 1992. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, págs. 231-243.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

MARRERO CABRERA, L.: "Los labrantes de Arucas" en *Cuadernos de Etnografía Canaria. N° 9. El Pajar*. La Orotava. Tenerife, 2001.

LÓPEZ SEGRERA, Francisco: *Sociología de la colonia y neocolonia cubana. 1510-1959*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989, págs. 55-56.

LLANES, GODOY, Lilian: *Apuntes para una historia sobre los constructores cubanos*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985.

"Las actividades comerciales y financieras y su influencia sobre las construcciones" y "Los marginados de la arquitectura (1902-1919)" en *Arte Cuba República*. Universidad de La Habana, 1987. Primera parte, págs. 49-121.

PÉREZ PARRILLA, Sergio T.: *La Arquitectura en Las Palmas en el Primer Tercio del Siglo XX*. Ediciones Cabildo Insular de Gran Canaria, Sevilla, 1981.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

PAZ, Manuel; FERNÁNDEZ, José y LÓPEZ, Nelson: *El bandolerismo en Cuba. Presencia canaria y protesta rural*. Taller de Historia del C.C.P.C. nº 16. Santa Cruz de Tenerife, 1994. Tomo II, págs. 285-297, "La matanza de isleños"

Recopilación de documentos y fotografías para la Historia del Movimiento Sindical en la Construcción. Edición de la Secretaría de Divulgación de la Comisión de Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción. 1980. Cuba.

ROSARIO LEÓN, M.^a Teresa del: "Tipologías en la construcción del maestro de obras Francisco de La Torre y Sarmiento" en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid, 1994. Tomo II, págs. 993-1016.

SEGRE, R.; E. CÁRDENAS; ARUCA, L.: *Historia de la arquitectura y el urbanismo: América Latina y Cuba*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986.

STUBBS, Jean: *Tabaco en la periferia. El complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero. 1860-1959*. Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

SUÁREZ MORENO, Francisco: *El pleito de La Aldea: 300 años de lucha por la propiedad de la tierra*. Santa Cruz de Tenerife, 1990, págs. 213-345.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

Indianos, árabes y emigrantes: Apuntes para el estudio de los movimientos migratorios de La Aldea.
Inédito.

YANES MESA, Julio Antonio: *La emigración del municipio canario de Güimar, 1917-1934.* Edit. C.C.P.C. Taller de Historia nº 14. Santa Cruz de Tenerife, 1993.

WEISS, Joaquín: *Medio siglo de la arquitectura cubana.* Imprenta Universitaria, La Habana, 1950.

Francisco Suárez Moreno: *El maestro de obras Simeón Rodríguez*

FRANCISCO SUAREZ MORENO

Es autor de un centenar de artículos en revistas, anuarios, enciclopedias y otros medios de difusión nacional e internacional, sobre el patrimonio cultural canario, así como de proyectos educativos, rehabilitación del patrimonio y reconstrucción de paisajes históricos.

Ha publicado una decena de libros a través de diversas instituciones públicas y editoriales: *El Pleito de La Aldea* (1992 y 2000), *Ingenierías históricas...* (1993), *El maestro de obras Simeón Rodríguez* (1997) *Mogán...* (1998), *Arqueología Industrial en Canarias* (1998), *Indianos, árabes y emigrantes* (1998). *Historia de La Aldea* (1999). *Historia de la Parroquia de San Nicolás* (2000), *La Cultural del Cereal en el Soroeste de Gran Canaria* (2001) y *Gran Canaria: Valores ecológicos, históricos y patrimoniales* (en prensa). Además es coautor de otros libros como *Arqueología Industrial, Patrocinio y Turismo Cultural* (2001) y *Antología sobre pequeño riego. Vol. III* (2002).

Maestro de profesión, en la actualidad ejerce como profesor de Ciencias Sociales, Geografía e Historia del Instituto de Enseñanza Secundaria y Bachillerato San Nicolás de Tolentino, con una dilatada actividad docente en el enseñanza pública de 35 años de servicio, en la enseñanza primaria, adultos, educación compensatoria y enseñanza secundaria.



Detalle de la fachada de la casa de Antonio Rosas o Casa de la Columnas. La Aldea de San Nicolás